ANGEL CAAMAÑO y ANGEL CUSTODIO

Corazón adentro

COMEDIA DRAMÁTICA

en tres actos y en prosa, original

Copyright, by Angel Caamaño y Angel Custodio, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

CORAZÓN ADENTRO

COMEDIA DRAMÁTICA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANGEL CHAMAÑO y ANGEL CUSTODIO

Estrenada en el COLISEO IMPERIAL la noche del 16 de Abril de 1915

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES		ARTISTAS
MARÍA DEL VALLE.....	SRA.	MESA.
DOÑA DOLORES.....		SIRIA.
SOLILLA (1).....		MUÑOZ SAMPEDRO.
MICAELA (2).....		ESPEJO.
DANIEL.....	SR.	SOTO.
CURRO (1).....		BALMAÑA.
RANICA (2).....		TORRES.
PADRE RAMÓN (3).....		ALVERÁ.
DON PATRICIO.....		AGUADO.
ISIDORO (2).....		INFIESTA.
MELANIO (2).....		TOBÍAS.
CACHIRULO (2).....		VALCAZAR.
TRENZAERA (2).....		PORRES.
TÍO CALAMBRES (2).....		PINEDA.

La escena en un pueblo próximo a Zaragoza.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

(1) Estos personajes hablan andaluz bastante cerrado.

(2) Todos éstos son baturros legítimos.

(3) Indispuesto repentinamente el Sr. Tobías, momentos antes del estreno, se encargó del papel de *Melanio* el Sr. Alverá, desempeñándolo con absoluta fidelidad.

ACTO PRIMERO

Zaguán-portalada de una casa señorial en un pueblo de Aragón. Al fondo gran portalón de entrada a la casa. A la derecha, primer término, puerta con algún detalle religioso, y sobre la misma la inscripción «Oratorio». Segundo término arranque de escalera que conduce a los pisos altos. Primer término izquierda, puerta con rótulo sobre la misma, que diga: «Escritorio». Segundo término, y en chafián sobre el foro, balcón corrido o galería encristalada. Dos o tres bancos antiguos adosados a las paredes. Algunas sillas y sillones de enea, construcción antigua. Gran arcón, sostenido por banquillos, próximo a primera derecha. Cuadros religiosos, y en sitio visible hornacina con una imagen alumbrada por una lamparilla.

ESCENA PRIMERA

Aparece la puerta del oratorio abierta, y en su dintel, arrodillados y con gran fervor, SOLILLA y mujeres y hombres pueblerinos, los cuales, con murmullos de oración, contestan a una voz que interiormente reza y lleva el rosario. RANICA entra por el foro, y tras hacer signos de disgusto al contemplar la actitud de los rezantes, lía tranquila y pausadamente un cigarro.

RAN. ¡Entadía con la rezaera!... ¡Ya estáis güenos pajaros tóos! ¡Rezale, rezale, que pa mí que perdís el tiempo! ¡Miá no fuá yo el santico, pa decirsus que no me daba la rial gana de hacersus caso! ¡Pa el diablico que sus crea! (Cesa el rezo interior; santíguanse al alzarse Solilla y los otros, y éstos hacen mutis por el portón.)

ESCENA II

SOLILLA y RANICA

SOL. ¡Judío, más que judío! ¡Er Lusifé sentenderá contigo er día der juisio finá!

RAN. ¡Con vusotros sí que sí, por engañaores! Yo, al fin y a la postre, no soy dengún santo; pero tampoco hago pamemas ni feguras. ¡Al pan, pan, y los rezos pa los sacristanes!

SOL. ¡Güena, güena está la señora contigo! Si no tajuzta hoy la cuenta y te pone en la der rey, va a sé cosa pero que de mu poquirritito!

RAN. ¿Y a mí qué? Antiparte que ande rompeme los güesos no ha de faltame. Conque... ¡miá tú!

SOL. ¿Y se pué sabé de aonde allega su riá majestá?

RAN. (Entusiasmado.) De la calle, de ver el estrupicio que hay pa esperar al señorito Daniel. ¡San Dios!... ¡Ni cuando vino el menistro langostero!

SOL. ¿Er langostero?

RAN. ¡Otra! ¡El langostero, sí! El que icía que vinía pa quitanos la langosta, y prenunció dende el balcón del Ayuntamiento qué me sió cuántas cosas pa quitala, y le dieron comilonas y bailoteos, y al remate la langosta se comió tóos los sembraus.

SOL. ¡Ah! Sí. Ya caigo.

RAN. Miá tú que fué gentío a esperalo a la estación, ¿eh? Pus ponle el doble de los que van a dir a recebir a don Daniel.

SOL. Tamién eso la trae su miaja e soliviantaílla a la señora.

RAN. ¡Por juerza! ¿No ves que el muchacho trai prencipios de hombre estruío, y vié pa poneles las peras a cuarto a los farsantones?

SOL. Y oye, tú. ¿De verdá hay mucho entusiasmo?

RAN. ¡Cuando ti digo que ni pa fiestas he visto otri igual! Aticuenta: hasta las mujeres han sacau una bandera con un rétulo que ice:

¡Viva don Daniel Medina y mueran los carcas!

SOL. ¿Sí?

RAN. Y el escopetazo del rétulo va pa la mesma señora y pa don Patricio el amenistraor.

SOL. Oye: ¿y por qué?

RAN. ¡Paices tonta! Porque la señora (que tié su riligión, eso sí) es carca. Y el otro, ¡carco, y mu carco!

SOL. ¡Y tú un esvergonsao!

RAN. ¡Porque digo las verdades!

SOL. ¿Qué va desí tú, home?

RAN. ¿Que no? ¿Pus por qué se vinieron a esta finca? Porque en las otras, en las que tienen en las Andalucías, se habían soliviantau tóos los trebajaores poclamando la libertá.

SOL. ¡Cuaquié cosa dirás tú!

RAN. ¿Conque cualsiquier cosa? ¿Pus qué? ¿No quisieron arrastrale a don Patricio? ¿Y en lo de las enundaciones, que no dieron ni un rial pa los probes, porque si el pueblo era liberalote u no era liberalote? ¡Tóo se sabe!

SOL. ¡Güeno, güeno está ya, que hablas tú más que er deputao e la langosta!

RAN. Como que las cosas hay que icilas como son: sin tapaeras ni escuridaes.

SOL. Pero no hay que sé esagraesío aonde se gana er pan.

RAN. Eso... pa el que lo sea, que una cosa es dir a misa y otra juar al guiñote. Pa trebajar me tomaron a poco de venir de las Andalucías, y trebajar trebajo como un abrío; pero en lo de demás, ca uno pué piensar como le salga del mesmo entresijo. ¡Y quieran u no quieran, don Daniel trunfará! ¡Y en cuanti que trunfe, le pido un impleo pa Madrí!

SOL. ¡Pa ti están los empleos!

RAN. Hombre... No es que mi piense yo que me va a nombrar del menisterio; pero cabo de serenos u jefe de los que barren...

SOL. La cosa es que eso, y lo otro, y lo de más allá tié a la señora como si la hubián mentao la honra e la familia. Ayé mesmamente arreglábamo las habitasione pa zeñito Danié, y mormuraba y esía quer demonio se había esatao.

RAN. ¿Y por qué es tuíco eso? Pus por el sobrini-

co, que le tié más miedo que a una pantasma. ¡Claro! Cuando se hacen maldaes, no se tié tranquila la concencia.

(María del Valle sale del oratorio, y ensimismada, sin contestar a los saludos que la dirigen, vase por el portón.)

SOL. ¡Salú, zeñita María! ¡Que Dios la bendiga asté!

RAN. ¡Probe! ¡Lo güena que es, y lo disgraciá! ¡Entontencia la tién entre unos y otros!

SOL. Po la señora no púo portarse mejón con ella, que con más regalo, ni una emperaora.

RAN. ¡Amos, calla y no sías creatura! A esa enfeliz de señorita (¡porque es una enfeliz!) ya se la quién quitar de encima, por comenencia y ná más que por comenencia! ¡U por algo pior!

SOL. ¡Es que lo que la pasó!...

RAN. ¡Ná, y ná más que ná! Cosas de hombres y de mujeres ¿Qué porra tié que ver que a la probe la susprendiese un cuartico de hora malo? Las más obligás a dispensalo seis tuícas las mujeres.

SOL. Home... Eso...

RAN. ¡Rediela! ¿Pus quién? A fe que dende Eva pa acá, me paice a mí que la que no pernea es que renquea.

SOL. ¡Renquearás tú, mal ange!

RAN. ¡Güena, güena la hizo Adán con tomase el postrecico aquel!... Lo que es como yo hubiá sío que él, ¡primero riviento que comeme la camuesa! ¡Pa ella, pa ella, y que la mu chandra se hubiá dío solica del Paraíso!... Y aguate un poco, que salen. (Retíranse respetuosos a un lado.)

ESCENA III

DICHOS, DOÑA DOLORES y DON PATRICIO, que salen del oratorio

DOL. ¿Han sido tantos tus quehaceres que no te han permitido asistir al santo rosario?

RAN. Es que me fuí a llevar la esquela de usté al siñor vicario, lo cual que me dijo que güeno, que estaba bien. Y en el inter han rezau

ustés tóo lo que había que rezar; porque entrar yo por esa puerta y dicirse el *gloria patri*, tóo fué lo mesmo.

DOL. Disculpas nunca te faltan; pero que no vuelva a suceder.

RAN. Está bien, siñora. (Temeroso.) Pero quisiá pidila un favor...

DOL. ¿Qué?

RAN. Que si me da usté primiso pa una cosa.

DOL. ¿Cuál?

RAN. Pus dir a la estación pa recebir al señorito Daniel, y pa acompañale.

DOL. No hay necesidad. Ya vendrá él bien acompañado.

PAT. ¡Y tanto!

RAN. Güeno. Quié icirse que quien manda, manda. (Medio mutis.) Pero que coste que no es que uno sea pulítico ni ná. Es que como don Daniel es de la casa... ¡amos!, que me había yo piensau que puá ser que le paizca mal eso de que no salga naide ni denguno de la casa...

DOL. Eso no es cuenta tuya.

RAN. Está bien, siñora. Uno es too voluntá, y por eso... ¡Por la voluntá lo hace uno too! En fin, quien manda, manda.

PAT. ¡Basta! (Ranica y Solilla, (que sin cesar ha estado tirándole de la chaqueta) marchan hacia el foro.)

RAN. ¡Que mi hagan a mí de los serenos u de los que barren, y ya verís si tenís que vinir a pidime favores!

SOL. ¿Te quié callá ya, recondenao? (Mutis, Ranica por el foro y Solilla por la escalera.)

ESCENA IV

DOÑA DOLORES y DON PATRICIO

DOL. Este Ranica, a quien admití por recomendaciones cuando nos trasladamos de Sevilla, no va a poder continuar. Es demasiado libre en sus manifestaciones, en las que siempre hay algo de rebeldía.

PAT. ¡Las ideas demoledoras, mi señora doña Dolores, han transformado hasta a las sencillas

gentes campesinas! Y el remedio va siendo cada día más difícil.

DOL. ¡El Señor nos dé fuerzas para luchar!

PAT. Y bien. ¿Resolvió usted acerca del asunto del sobrino?

DOL. Créame usted que no sé qué hacer. Porque, ¡es tan duro lo de cerrar las puertas de esta casa al hijo de mi pobre hermana!...

PAT. Y además de duro, sería poco humano y menos acertado. Yo entiendo que se impone la habilidad, la transacción, la tolerancia procedente.

DOL. No vivo, señor don Patricio, no vivo, desde que supe que viene a presentar su candidatura frente a la de nuestros buenos amigos los Remolares.

PAT. Por eso digo que es necesaria la prudencia. Recíbale usted cariñosa, despliegue sus artes de convicción, y quizá se logre que se retire convencido, volviéndose a Madrid, a su bufete, a su cátedra.

DOL. Lo intentaré; pero lo veo muy difícil. ¡Es un carácter indómito!

PAT. Con la fe todo se alcanza. Además, si persiste en su idea, en el pecado llevará la penitencia. ¡Es difícil, si no imposible, derrotar a los Remolares!

DOL. Pero producirá grandes trastornos. ¡Oh! ¡Le conozco! Ya en nuestra residencia sevillana revolucionó a los trabajadores...

PAT. ¡Bien lo recuerdo, y buen susto pasé!

DOL. A eso vendrá aquí A trastornar los cerebros de los exaltados y a sacar de sus casillas a los pacíficos.

PAT. ¡Aquí, que jamás hubo luchas políticas!

DOL. ¡Qué va a haber, si los Remolares mandan en el distrito desde hace treinta años, según mis noticias!

PAT. ¡Justamente! ¡Como que hasta las elecciones se han hecho de oficio en el Ayuntamiento, para que los Remolares siguiesen en el usufructo de sus legítimos derechos!

DOL. ¡Y merecidísimos! Porque... ¡qué señores más buenos! (Beatíficamente.)

PAT. ¡Y qué temerosos de Dios! (Idem.)

DOL. ¡Siempre interesados por la santa causa!...

PAT. Ayer, precisamente, conversé con la señora acerca de lo de María del Valle...

DOL. ¿Y qué opina?

PAT. Exactamente como nosotros. Que después de lo ocurrido, después de la malaventura de esa muchacha, el ingreso en el convento será su salvación única.

DOL. ¡Pobre criatura! Resignada está, y no opone la menor resistencia.

PAT. He ahí otro de mis temores en lo que toca a la presencia de Daniel en esta casa. Daniel inquirirá, invocará sus ideas de libertad, y todo puede trastornarse fácilmente.

DOL. ¡No! ¡Eso no! María del Valle sabe que su falta no tiene disculpas ni admite rebeliones.

PAT. Pero María del Valle (y hora es de decirlo ya, mi señora doña Dolores), no tiene vocación. ¡Me consta!

DOL. Pues su arrepentimiento es grande. (Sorprendida y dudosa.)

PAT. Pero su tristeza es mayor porque se trata de abandonar un mundo que la atrae, que la subyuga.

DOL. ¿Luego usted cree que Daniel y María?...

PAT. ¡No, no! Yo no creo nada. Son presentimientos, son temores a las ideas exaltadas de ese mozo.

ESCENA V

DICHOS; RANICA

RAN. Con premiso... El hermano de la señora, y que si pué pasar.

DOL. Sólo ese faltaba... ¿Cómo viene?

RAN. Pus... no paice que trai malas pulgas. Alegrillo sí paice que está; pero ná más que alegrillo.

DOL. ¡Dios me dé paciencia! (Levantándose, y lo mismo don Patricio.)

PAT. Yo, con su permiso, me retiro. Volveré a la tarde.

DOL. Quédese usted. ¡Se lo suplico! ¿Yo a solas con ese réprobo? ¡Me aterra el pensarlo!

PAT. Pero es que, como siempre, la tomará conmigo..

DOL. ¡Por mí! ¡Hágalo usted por mí, don Patricio!

PAT. ¡Sea!

DOL. Que pase.

RAN. ¡Vele usté aquí ya!

ESCENA VI

DICHOS; CURRO

CURRO Güeno. Risurta de que tardan más de la cuenta en respondé si se pué pasá u no se pué pasá Y como ni esto es Palasio ni tú su riá majestá, pos que aquí me meto, que llueve, y güenos días mos dé Dios..

DOL. (A Ranica.) ¡Retírate!

RAN. (Ahura, éste sus da la puntilla. ¡Chincharsus! (Mutis.)

ESCENA VII

DOÑA DOLORES, DON PATRICIO, CURRO

DOL. Como siempre, tu conducta dejando que desear.

CURRO No. Lo que aquí deja que deseá es que un hermano de su mersé tenga que asperá a que le autorisen pa entrá, como en vesita e cumplío. ¿Y tó por qué? Porque tú y tu compinche estábais en consistorio pa tramá arguna cosa mu torsía.

DOL. ¡Curro!

CURRO ¡La pura, hija, la pura! Poque tú, Dolorsilla, eres mu güena como presona, como beata y como presienta de las Siervas de Nuestra Señora la Mare e Dios. Este prójimo es una espesie de galápago con capa e Santo...

DOL. ¡Curro!

PAT. ¡Don Francisco!...

CURRO Y los dos teneis una sentá de lo que se aprorxima, y ¡vamos!, que si er tren aonde viene Danielillo escarrilara, puá sé que fuera su mijita e plato de gusto pa los dos.

PAT. Con todo el respeto debido, me permitirá usted...

CURRO ¡Ná, home, ná! ¡Si ya me paese estarle viendo a osté marcarse un paso e garrotín!

DOL. Como de costumbre, vienes a quemarme la sangre. ¿No es eso?

CURRO No. Vengo por casoliá. Afigúrate tú que aquella... ¡mi parienta!, me ha dao pa armosá unos chicharrones que me han dejao too el interió como un acordeón. Y como sé que gastas una Casalla que resusita a los muertos, pos pa eso entré. Pa tomá la panasea.

DOL. Esa vida que llevas, esas costumbres que nadie puede hacerte abandonar, acabarán contigo. ¡Te matarán!

CURRO ¡Cállate ya, mujé! Po si la vía esordená matara, este pollo de don Patrisio ya estaría pa gorvé del otro mundo. ¿No verdá? (Llegando junto a don Patricio.)

PAT. Ignoro el fundamento de esa afirmación. (Algo picado)

CURRO ¿Er fundamento? Po ná más que con esa jeró de Santiruliqui, este punto se pasa media noche tirándole de la oreja a Jorge en er Casino, y la otra media...

PAT. ¡No le haga usted caso, doña Dolores! (Muy apurado.)

CURRO Y la otra media...

DOL. ¿Callarás?

CURRO Güeno. Callao. Pero coste que hay quien paese lo que no es, y tu armenistraó, mi quería hermana, juega, se emborracha y tié una... ¡Camará, y qué bonita es!...

DOL. ¡Jesús, Jesús y Jesús!

CURRO Pero mi hombre se va mu trempanito a la ilesia, oye su misita, y ¡ná! ¡Como pa ponerlo en el martirologio!

PAT. ¡Cuánto disparate!

CURRO Pero toma la tajá Currito Meína, y como Currito Meína no se va pa la ilesia, sino que enseña la tajá por tóo er pueblo, po Currito Meína se merese la inquisisión u argo asín de delicao.

DOL. ¡Basta! ¡Sube, y bebe lo que quieras!

CURRO ¡Grasias... Santa Teresa e Jesú! Pero enantes,

vayan dos cosas respetives a la soleniá der día.

PAT. (¡Paciencia, señora!)

CURRO Está pa llegá Danielillo, nuestro sobrino, la honra e la familia. ¿Qué jugarreta le teneis ostés prepará?

DOL. ¿Yo?

PAT. ¿Nosotros?

CURRO Lo digo porque lo de presentá su candidatura ha sío una bomba pa ostés y pa los Remolares. ¿E verdá u no e verdá? (Pausa.) ¡Silensio en los escaños tradisionalistas!... ¡Vamos p'alante!... Er muchacho es listo, tié genio y trunfará manque le hagais ostés la guerra. Pero pregunto yo: ¿Se va a queá en esta casa u va a dí a la mía?

DOL. La pregunta es imbécil. Aquí ha venido siempre.

CURRO En otro tiempo. Cuando no traía cosas pensás como ahora, y a ti te daba lustre e betún. ¡A vé! El abogao e fama, el home e talento, er catreático... ¡Por fin! ¡Er sobrino der ringorrango!.. Pero ahora es otra cosa. Ahora es er candiato der partío e la libertá, y eso pa ostés es cuasi cuasi un pecao mortá.

DOL. ¡Cuánto desatino!

CURRO Totá: que aquí va a está er chico como en er purgatorio, y que estoy dispuesto a llevármelo a mi casa, lo cuá que dirá que sí, porque lo mires por aonde lo mires, la uniquita presona de menos dinero, pero de más vergüensa e toa la familia... ¡Servió de ostés!

PAT. ¡Don Francisco!... ¡Por Dios!...

DOL. ¡No le haga usted caso!

CURRO ¡Me se da lo mesmo!

DOL. ¡Acabemos! Si Daniel prefiere tu casa, en buen hora sea. Yo no he de oponerme ni he de protestar.

CURRO Güeno. Conformiá en ese punto. Vamos a lo de Mariquita er Valle...

DOL. ¡Ese asunto solo me interesa y me incumbe a mí!

CURRO ¡Y a mí, que soy tío carná e la niña, y a Danié, que es su primo, tamién carná! Y ni yo paso porque a la chiquilla se la avasalle, ni lo consentirá él tampoco.

DOL. ¿Acabaste ya?

CURRO Por ahora, sí. Y quearse ostés con Dios. ¡Y a cortarle un trajesito ar borrachón de Curro Meína, ar condenao e Curro Meína! Pero Currito Meína, como los ángeles de tranquilo. (Comienza a subir la escalera.)

DOL. ¡Pronto, pronto! ¡Líbrame de tu presencia!

CURRO ¡En seguía va! ¿Quereis ostés bicarbonato? ¿No? Ea. ¡Po que haiga alivio! (Mutis.)

ESCENA VIII

DOÑA DOLORES, DON PATRICIO

DOL. ¡Dios mío! ¡Dios Poderoso!... ¿Pero a quién ha salido este desgraciado hermano mío?

PAT. ¡Hoy está desatado!

DOL. Y se morirá en una de esas, porque es imposible que un organismo resista tanto. Tendré que cerrarle las puertas de esta casa.

PAT. Y, sin embargo, algo ha dicho que merece atención. Lo de María del Valle.

DOL. Sí. Hay que prevenirse. ¡Qué lástima no haber podido terminar el asunto antes de la llegada de Daniel!

PAT. ¿Usted me manda algo?

DOL. Sí. He de hacerle algunas advertencias acerca de las tierras de labranza. Yo soy muy buena, muy buena: pero las gentes se retrasan demasiado en los pagos, y hay que tomar medidas enérgicas.

PAT. Siempre a sus órdenes.

DOL. ¡Qué Curro de mis pecados, Santo Dios! (Mutis ambos por el escritorio, cuidando de dejar la puerta cerrada.)

ESCENA IX

PADRE RAMÓN, MARÍA DEL VALLE

El Sacerdote sale del oratorio, santiguándose ante el dintel, y se encamina al foro

MARÍA (Que entra.) ¡Padre Ramón!... Buenos días. (Muy contenta.)

P. RAM. ¡Mariquita... ¿Cómo tan temprano fuera de casa?

MARÍA Fuí a visitar a esa infeliz mujer del aperador. ¡Qué pena, Dios mío! ¡Tres criaturitas, y sin lo preciso para alimentarlas!

P. RAM. ¡Muy pobre y muy triste, sí!

MARÍA Además, la mañana está hermosísima, y de sus bellezas necesita mi pobre espíritu. (Entristeciéndose gradualmente.) Sólo los desgraciados estimamos en su justo valor las caricias vivificadoras del padre Sol, y respirando el aire puro olvidamos miserias, ingratitudes y desprecios.

P. RAM. Eso parece envolver una censura contra los tuyos, y justo es que te advierta, hija mía, que no es cosa meritoria a los ojos del Altísimo el desagradecimiento.

MARÍA (Como ensimismada y abstraída en sus pensamientos.) Sí... si... Cierto. ¿Vió usted a tiíta Dolores?

P. RAM. Terminado el rosario matinal, salió. Yo me quedé arreglando el altar (que estaba descuidadísimo), y no sé más

MARÍA ¿Y se va usted ya a su iglesia?

P. RAM. Sí. Aquí, por hoy, terminó mi pobre misión. (Indicando el mutis)

MARÍA ¿Y si una voz cariñosa, si un alma angustiada le pidiese auxilio y consejo?

P. RAM. (Volviendo.) ¡Ah! Me quedaría, me quedaría... ¿Acaso tú?...

MARÍA ¡Sí, Padre Ramón! ¡Yo se lo suplico! ¡Yo necesito de los bondadosos consejos de usted!

P. RAM. Un pobre cura pueblerino, eso es lo que puede dar y lo que jamás niega. ¿Consejos necesitas? Cuenta, pues, con ellos, hija mía, (Se sientan.)

MARÍA ¡Gracias! (Una pausa larguita.) Para usted no hay secretos en esta casa. Tantas son sus bondades y tales sus virtudes, que desde el más alto al más bajo le consultan y le veneran.

P. RAM. Así es, por fortuna.

MARÍA No ignora usted, pues, mi tremendo infortunio.

P. RAM. Como nadie lo ignora en el pueblo. Desgraciadamente, ¡pobre María! las malas nuevas corren mucho. La malsana curiosidad, des-

pertada por tu repentina aparición, hizo a las gentes entrar en sospechas; y lo que justamente llamas tu infortunio, fué pronto del dominio público.

MARÍA — También sabe usted que tía Dolores, percatada de la publicidad de mi desgracia, adoptó una resolución extrema.

P. RAM. — Sí. Tu ingreso en un convento.

MARÍA — (Después de una pausa.) Y bien, padre mío, amigo más que sacerdote, santo más que hombre: para dar ese paso, para ser religiosa, ¿es de absoluta necesidad la vocación?

P. RAM. — ¡Absolutísima!... Pero, ¿por qué la pregunta? ¡Me aterra adivinar!...

MARÍA — (Eludiendo la respuesta.) Y cuando tal vocación no se siente, cuando el corazón se revuelve airado contra tales designios, ¿qué debe hacerse?

P. RAM. — ¿Luego tú?... (Interesadísimo.)

MARIA — (Dudando.) Yo.. ¡Yo quisiera obedecer! ¡Yo querría ofrecer mi resignada sumisión!... ¡Pero aquí dentro se me rebelan!

P. RAM. — ¡Santo Dios! ¡Si yo tenía entendido que se contaba con tu absoluto consentimiento!

MARIA — Lo dí, sí; pero a la fuerza. ¿Qué iba a hacer yo, si no tengo voluntad, si no puedo tener voluntad?

P. RAM. — ¿Luego no te hallas dispuesta a dar ese gravísimo paso? ¡La verdad, hija mía, la verdad! (Gravisimo y profetico.)

MARÍA — (Después de corta vacilación.) ¡No, Padre Ramón! A usted puedo decírselo, a usted que es bueno y es justiciero. ¡No! ¡No tengo vocación!... Alegando y exponiendo miramientos de familia y consideraciones sociales, se me quiere obligar ¡se me obliga!... ¿Qué resuelvo? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué hago? ¿Me rebelo con entereza, o transijo humildemente?

P. RAM. — (Sin vacilaciones.) De momento (¡que no nos oiga nadie, por Dios!) me inclino a la rebelion porque la creo justa... Pero, ¡cuidado con perder la confianza en Dios, ni la esperanza en su bondad infinita!... Por lo pronto nada hagas ni nada resuelvas sin consultarme, fuere cuando fuere. Yo veré a doña Dolores. Yo la hablaré al alma. Yo la ex-

pondré que no es cristiano violentar las conciencias, y creo que me atenderá y comprenderá su momentáneo error. Doña Dolores es buena, y nadie como tú puede afirmarlo. Después de tu horrible desgracia te tendió los brazos amorosamente, y te abrió su casa oyendo la voz de la compasión y la caridad.

MARÍA ¡Oh! Y bien se lo estimé, porque el resto del mundo me escarneció y me despreció. ¡Ese mundo miserable que solo tiene rigores para los pecados de amor! (Triste e indignada.)

P. RAM. Y aquí te hubieran igualmente despreciado y escarnecido, que un pueblo es, al fin y al cabo, un mundo pequeñito. No ocurrió así porque el arraigo de los Medina es grande, y ese arraigo impuso respeto y silencio a los maldicientes.

MARÍA ¡Dios premie a los que me favorecieron y me favorecen todavía!... ¡Yo no fuí mala! ¡Yo quise y quiero ser buena! Por serlo, cuando murió aquel hombre y me ví sola, lejos de mi patria, sentí miedo de todo, quise ser muy buena, aunque muy desgraciada, y aquí vine a pedir amparo y protección.

P. RAM. (Con entonación dulcísima.) ¡Y buena fuiste, y buena eres, pobrecita! ¡Desdichada locura de amor!

MARÍA ¡Ay! ¿Qué mujer puede tener seguridad de no ser su víctima?

P. RAM. Cierto; pero aun en los momentos más apurados de la vida, la fe salva, la fe conforta, la fe regenera.

MARÍA ¡Ay, padre! Inútil fe si se trata de un cerebro obediente a la pasión. (Como recordando.) Aquel hombre me fascinó con la música de sus palabras. De la sociedad, de la religión, de la fe cristiana, ¿cómo no acordarme? (Con exaltación creciente.) Pero todo fué vencido, todo arrollado por aquel hombre, y a él me entregué, en él puse mis esperanzas, con él fuí donde quiso llevarme, lejos de mi patria, lejos de los míos. ¡Como si me hubiera llevado a la muerte! ¡Lo mismo le hubiera seguido, padre mío! ¡Lo mismo!

P. RAM. Vamos, vamos. Cálmate, y vuelvo a decirte

que confíes en mí. Poca elocuencia tengo; pero el Espíritu Santo me iluminará. (Levantándose.)

MARÍA ¡Gracias, muchas gracias! ¡Es usted un santo! (Besándole la mano.)

ESCENA X

DICHOS, DOÑA DOLORES y DON PATRICIO

PAT. Tanto como apremiarles, no; pero sí les haré indicaciones de que es necesario ponerse al corriente en los atrasos.

DOL. ¡Padre Ramón! ¿Aún por aquí?

MARÍA Le entretuve yo, tía.

P. RAM. Sí. Hemos conferenciado acerca de la novena del bendito San José... (¡Perdona la mentira, santo bendito!)

PAT. ¿Se va usted ya?

P. RAM. Sí, que va siendo hora.

PAT. Pues le acompaño.

P. RAM. ¡Muy honrado!

DOL. ¡Adiós, padre! Besándole la mano.)

MARÍA (¡No me olvide usted!)

P. RAM. ¡La paz sea con todos!

(Mutis con don Patricio por el foro.)

ESCENA XI

MARÍA DEL VALLE, DOÑA DOLORES y CURRO

MARÍA ¡Qué bueno, qué bueno es!

DOL. ¡Un verdadero santo!

CURRO (Por la escalera.) Ea. Ya estoy más nuevo quer mundo. ¡Hola, sobrinilla!

MARÍA Tío Curro!

(Yendo hacia él, le abraza, y él la besa en la frente.)

CURRO ¿Qué? ¿Ha habío sermón de Cuaresma?

DOL. ¿Empiezas nuevamente?

CURRO ¡Si no he rematao!... ¡Atisa!... ¿Aónde sa dío tu compinche?

DOL. ¡Curro!

MARÍA Vaya, tiíto. A no disgustar a la tía Lola.

CURRO ¿Y tú la efiendes? ¿Tú que vas a sé la víctima?

DOL. ¡Oh! ¡Hoy está imposible!

CURRO ¡La víctima, sí, señora! Porque eso e metese monja sin tené gana e monjío, na más que obligá por la tontería de una señora dislocá, es una atrosiá.

DOL. De algún modo han de remediarse faltas y locuras.

CURRO ¿Pero tú qué sabes de fartas y locuras si no has tratao en tu vía más hombre que ese permaso e on Patrisio?... ¡Fartas y locuras!... Po toas las desta se las perdona su tío Curro, y en lugá de un convento la ofrese una casa mu honrá y un puñaíto e garbansos mu requetebién cosíos.

DOL. ¡A un santo le apuras la paciencia!

MARÍA ¡Tío... por Dios!

CURRO Y eso e la casa y los garbansos, en cuantito que allegue Danielillo tamién están a su isposisión .. (Extasiado.) ¡Danielillo!... ¡Cuasi na! Er Meína más honrao e la familia. Er que ha dao honor al apellío, lo cual que ya le iba hasiendo mucha farta.

DOL. ¡Jesús! ¡Jesús!

CURRO ¡A ve! Tú, beata. Yo, un viva la Virgen. Esta, una esgrasiá...

DOL. ¿Y qué más?

CURRO ¿Qué? Po que si nos arremontamos a los antepasaos... ¡una tontería! ¡Nuestro visagüelo fué de los Niños de Esija!.. Conque...

MARÍA ¡Tío!... (Entre suplicante y enfadada.)

DOL. ¡Ven, hija, ven! ¡Huyamos de esta condenación de hombre!

(Mutis ambas por la escalera, riñendo cariñosamente por señas María a su tío.)

CURRO (Desde el arranque de la escalera.) Me alegraré de que te se pase er sofoco. ¡Y que te hagan sarsaparrilla, que eso es mu güeno pa la sangre e las beatas! (Volviendo al proscenio y consultando el reloj.) ¡Por vía e Sebastopó!... ¡Na! ¡Que ya debe habé llegao er tren, y yo aquí platicando con la Mardalena!

ESCENA XII

CURRO, SOLILLA y RANICA. Estos salen apresuradamente, por el foro el segundo y por la escalera ella

SOL. ¡Señito Curro! ¡Ya está ahí!

CURRO ¡Por vía de!...

RAN. ¡Ya lo tenemos drento del pueblo!

SOL ¡Osú, cómo está er camino e criaturas! ¡Es un jormiguero!

(Van y vienen sin cesar hacia la galería encristalada, y, aunque algo lejanos, óyense los sones de baudurrias y guitarras.)

RAN. ¡Miste, miste qué bien que suenan lós estrumentos!

(Pausa contemplativa. La música se oye ya más cerca.)

CURRO ¡Ya están ahí!... ¡Ya veo a Danié!... ¡Viva la mare que te parió!... ¡Mirarlo, mirarlo, qué guapo!

SOL. ¡Sí que es un moso güeno!

CURRO ¡Na más que la honra e la familia!... ¡Viva hasta la niñera que te sacaba a tomá er sol.

SOL. Ascucha. Una... Dos... Siete banderas.

RAN. ¡Calla, que me paice que le va a cantar el Colorao!

(Franca y ruidosamente se oye la jota aragonesa, y una voz canta la siguiente copla.)

A don Daniel yo le canto
como si fuera a mí mismo.
¡Que viva la libertá,
y muera el escurantismo!

(Aplausos, vivas, gran animación, y en un momento de silencio, y procurando que se oiga bien, un ¡Viva Currito!)

SOL. A osté le isen.

CURRO (Emocionadísimo,) Anda, Solilla. Anda y que se vayan pa la taberna y pa er café, y que se harten de tóo, que tóo está pagao.

SOL. ¿Pero estasté llorando?

CURRO ¡Como que me sa queao er corasón como una arjofifa!

(Vase Solilla, y nuevamente se oye la voz cantante con la siguiente copla.)

Por el río y por el mar,
por el monte y la colina,

los pájaros van cantando:
¡Viva don Daniel Medina!
(Nuevos aplausos entusiásticos.)

RAN. ¡Bien cantau ha estau eso!

CURRO (Recibiendo en el foro a Daniel.) ¡Danielillo! (Abrazándole.)

DANIEL ¡Tío Curro! (Idem.)

ESCENA XIII

DICHOS, DANIEL, TRENZAERA y CACHIRULO

CURRO ¡Daniél ¡Hijo mío! ¡Que Dios te bendiga, galán!

SOL. (A Curro.) Que pa allá irán, y que mucha grasias, y que se quién despedí e on Danié. Vamos. Que les eche arguna soflama u discurso.

CURRO ¡Ar barcón, Daniél ¡Diles argo hijo!
(Asómase Daniel, estalla una nueva ovación, y hecho el silencio dice.)

DANIEL ¡Correligionarios! Emocionado os saludo agradeciendo vuestras atenciones, ya que se inspiran en los deseos que inspiran mi pensamiento. Aquí me trae un solo anhelo: el de dar la batalla a la traición y al caciquismo, enalteciendo la verdad y la justicia. (Gran ovación.) Yo confío en vuestra ayuda, y con ella espero la victoria de nuestros ideales, como si, nuevos esclavos, viéseis en mí al Espartaco libertador. El laurel que recojamos será el que merece un pueblo que rompe las cadenas de su esclavitud.
(Se retira del balcón, y por fuera se oyen nutridos aplausos y estruendosos vivas que van alejándose poco a poco.)

CACH. ¡Cepurrio, y qué cosas ice este hombre!

RAN. ¡Es un gran hablaor!
(Cachirulo, Ranica, Solilla y Trenzaera han formado un grupo, y hacen sus comentarios. Daniel y Curro quedan al otro lado, y todos se reunen al preguntar Daniel.)

SOL. Oye, tú. Eso que ha dicho de Esparataco, ¿qué viene a sé?

RAN. ¡Miá no sea cosa de algún ray moro!

CACH. Este lo sabrá, que ha dío a escuela de paga. (Señalando a Trenzaera.)

TREN. ¿Esparataco?... Pues miá que no me suena como ray.

CACH. Aguate un poco. ¡Ya está aquí!

SOL. ¿Qué?

CACH. Que eso quié icir que los Remolares no van a valer ni pa tacos de escopeta.

RAN. ¡Rediela, que creo que has dau en la tecla!

DANIEL ¿Y qué? ¿Hay noticias del distrito?

TREN. Sí, siñor. Que tuico es nuestro.

CURRO Eso... ya veremos, que es mu malita y mu poderosa esa gente.

CACH. ¡Enrabiaus están!

DANIEL Pues, nada. A trabajar con fe, amigos, y que el premio de nuestra labor sea el que todos perseguimos.

RAN. ¡Otra! ¡Y que lo será!

CURRO ¡Tú sales por ensima e la Girarda e Sevilla!

TREN. Güeno. Y ahura ca mochuelo a su olivo, que este siñor tié que escansar.

CACH. Sí. Que hay mucho que hacer entadía.

DANIEL (Estrechando a todos la mano.) Pues lo dicho, señores. Muy agradecido, y aquí me tienen siempre a sus órdenes.

CACH. Ea Con Dios.... ¡Que usté es cuasi nuestro padre!

RAN. ¡Otra! ¡Y sin cuasi!

DANIEL ¡Adiós, adiós, señores!

(Mutis Cachirulo, Trenzaera y Ranica.)

ESCENA XIV

DANIEL, SOLILLA y CURRO

CURRO ¡Rigulá ha sío er sobo, Danielillo!

DANIEL Estoy satisfechísimo.

SOL. A mí me ha hecho osté de llorá.

DANIEL Pero, ¿y tia Dolores?

CURRO Pués figurártelo. Liá estará con tos los santos der sielo pa que nos dé un torosón u argo asín.

DANIEL Sea lo que fuere, yo quiero verla.

CURRO (A Solilla.) Po anda, niña. Avisa a la Verónica...

SOL. ¡Como las balas! (Mutis por la escalera.)

ESCENA XV

DANIEL y CURRO

DANIEL ¿De modo que seguimos lo mismo?

CURRO ¿Hablas de tu tía? Po sí, hijo. Como toa la vía. ¡No, no; peó!

DANIEL ¿Y qué tal la ha sentado mi decisión?

CURRO Como un cañonaso... Además, sigún pasan los años, está más gruñona. Y ende que lan nombrao presienta e la Siervas e María... ¿tú sabes lo que es un doló en un vasío?... ¡Po una cosa asín! ¡Pa afusilarla, Danié! ¡Pa afusilarla!

DANIEL Y tú, como siempre. Haciéndola renegar.

CURRO En cuantito nos vemos, emprensipia la corría. ¡Los perros y los gatos en revolusión!

DANIEL Pero como alguno tiene que ceder, a ti te corresponde.

CURRO ¡Si es que no congeniamos! ¡Que no poemos congeniá! ¡Vamos, home! Si lo úrtimo, lo de de Mariquita er Valle, clama ar sielo.

DANIEL ¿Qué? (Con asombro y extrañeza.)

CURRO ¡Arsa, Pepa, que me sorvió! Que tenemo aquí en casa a esa probe. A Mariquita.

DANIEL ¿Aquí? ¿Pues y eso?

CURRO ¡Ah! ¿Pero tú no sabes?...

DANIEL ¿Que estaba aquí? No. La creí aún en Alemania.

CURRO ¡Anda, anda! Po en cuantito te enteres ..

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DOÑA DOLORES y MARÍA DEL VALLE

DANIEL ¡Tía! ¡Querida tía!
(Saliendo a su encuentro, se abrazan y la besa en la frente.)

DOL. ¡Daniel! ¡Bien venido! (Muy grave.)

MARÍA ¡Daniel! (Tendiéndole la mano.)

DANIEL ¡María! ¿Será posible? ¿Tú aquí? ¿Tú a nuestro lado?

MARÍA (En voz baja y suplicante.) Sí. A tu lado. ¡No me abandones, Daniel!

(Se abraza a él, y al avanzar doña Dolores para separarlos, se interpone Curro.)

CURRO ¿Aónde vas tú? Déjalos que se ajunten. ¡A la fin y a la postre es una probe siega que quié ver de serca la lú der sol. (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primero

ESCENA PRIMERA

SOLILLA limpiando los muebles. Luego PADRE RAMÓN

SOL. (Cantando.)
Por favó, por favó,
dame un beso na má,
que de las dichas del amó...
larán, larán, larán, la, lá,
La verdá es que si las cosas que se ven en los treatos pasaran asín... ¡Cudiao con ella!... ¡Miá que peir un beso, y por favó! ¡Como si los hombres no fueran unos atrevíos y unos sinvergonsones, y como si una no se hisiera la tonta muchas veses! ¡Poquitas mangusás que le tengo yo atisás ar Ranica por eso de los besos, sin favó y sin música!

P. RAM. ¡Dios sea en esta casa!

SOL. ¡Pae cura! ¡Pero que mu güenos días!

P. RAM. ¿Se levantó ya doña Dolores?

SOL. ¡Osú! ¿Pero osté no sabe que san dío tóos pa er Retamá?

P. RAM. ¿Al Retamar? ¿Y cuándo?

SOL. Po ayé. En cuantito allegó señito Danié la señora prensipió que si patatín, que si pata-

tán, y con señita María y don Patrisio se fué p'allá.

P. RAM. ¿Pero ha ocurrido algo extraordinario?

SOL. ¿Qué va a ocurrí, señó? Ná más que la señora ve visiones por toas partes, y sa creío que los señoritos... ¡Por fin! ¡Las cosas! Y con las mismas, po p'allá se fueron.

P. RAM. ¿Y no han anunciado cuándo volverán?

SOL. Tengo entendío que en cuantito acabe er jaleo de las elersiones, porque la señora no quié ve la casa llena de los amigotes de señito Danié.

P. RAM. Bien. Pues yo, estén o no los señores, no renuncio a mis rezos. Abre, pues, el oratorio.

SOL. ¡En seguía! (Abriendo.)

P. RAM. (Reparando en unas flores frescas que habrá en un búcaro.) ¡Hermosas flores!

SOL. Por lo menos, fresquitas. Cogías de madrugá por estas manos, pa el artá de la Vingen.

P. RAM. ¿Te cuidas tú de eso?

SOL. Tóos los días es mi primé cudiao. ¡A ve si esa bendita y güena señora se quié compaesé de mis penas negras!

P. RAM. ¿Y cómo no, pidiéndoselo una mocita tan cristiana?

SOL. Po misté, pae. Me tié orviá, asín como si yo no la cudiara con tóo el aquel que se merese y toas las veras de mi arma. Y digo yo que argunas temporás deben tener mucho trabajo po allá arriba. ¿Osté sabe argo?

P. RAM. ¡Somos tantos a pedir!..

SOL. Sí, señó, que semos muchos, y mu pedigüeños; pero debía ser como en las ofisinas de aquí abajo. Lo primero lo de más urgensia.

P. RAM. ¿Luego es muy urgente lo que tú pides?

SOL. ¡Osté carcule! ¡Que me güervan der revé a mi novio!

P. RAM. ¡Caramba! ¿Tan mal está al derecho?

SOL. ¡Fatá! ¡Como que no cree en ná, y dise que lo de la otra vía es una pamplina! ¡Le paese a osté er mu recondenao!

P. RAM. Oye. ¿Y quién es ese buen mozo?

SOL. Ranica, que si no fuera porque tié esas ideas atravesás, es más güeno que er pan de fló.

P. RAM. Sí que es un buen muchacho. Y muy traba-

jador... Pero yo ignoraba que alimentase esas ideas.

SOL. ¡Callesosté ya, por Dió, quer día que yo me enteré por poquito si me da un má! Porque como resurta que le quiero con seguera... ¡po velo ahí osté!

P. RAM. Pues hija, veo un poquito difícil el remedio. Los que así piensan, suelen ser IRREDUCTIBLES, y mucho me temo que Ranica sea uno de esos. ¡IRREDUCTIBLE! ¡Completamente IRREDUCTIBLE! (Recalcando la palabra.)

SOL. ¿Y qué vié a ser eso?

P. RAM. Es de muy larga explicación. Así, pues, sigue pidiendo a la Virgen con mucho fervor. Yo te ayudaré, y si muchos amenes al cielo llegan.. ¡quién sabe!...

SOL. Güeno, pae cura. Muchas grasias, y osté desimule.

P. RAM. Y tú manda lo que quieras, nena.

SOL. (Encaminandose a la escalera.) Le digo a osté que se han puesto los hombres de una conformiá... ¡Cudiao con sé librepensaó, y además irredurtible! ¡Osú, qué barbariá! (Mutis.)

P. RAM. ¡Pobre muchacha! (Entra en el oratorio.)

ESCENA II

CURRITO

CURRO ¡Solilla'... ¡Ranica!... Pero, ¿no hay naide en esta casa?... (Sentándose.) Po ná. Po que tenía rasón er peón caminero que me ha dicho que vió ayé pasá en coche a toa la familia... ¿Conque sí?... ¿Conque se han largao?... ¿Y aonde? (Todo esto muy pausado y muy reflexionado.) Porque pué sé que sea cosa de la labransa, que como las contribusiones suben, y la gente no pué pagá, y mi hermana, santa y tóo, tié la mar de cariño ar dinero, quisá que se haiga arrancao pa cobrá en presona... Pero ¡quiá! ¡Ahora he dao con er jerolífico! La juía ha sío por Danié, y por mí y por la política, y por la libertá. ¡Sobre tóo por la libertá! Güeno. Y si es asín, alante con los

faroles en lo tocante a la elersión; pero si es cosa de Mariquita, si de prejudicá a esa probe se trata... (Levantándose.) Por fin: que a mi hermana, con cuatro burrás que la suerte, la dejo pegaíta a la paré... Pero al otro, ar permaso de don Patrisio, ¡pa los restos como yo me líe con él, na más que un poquillo incomodao! ¡Solilla! ¡Solilla!

ESCENA III

DICHO y SOLILLA

SOL. ¡Señito Curro! ¿Osté por aquí?

CURRO Yo mesmamente. Y partío por la mitá, nena. ¡Osú, qué aperreo!

SOL. Y que está osté perdiíto de porvo.

CURRO ¡Tú carcula! Ende ayé a caballo por esos pueblos acompañando a Danié...

SOL. Totá, que toa la familia habéis ustés salío de estampía.

CURRO Eso me han dicho. Pero oye: ¿qué ha pasao pa que se vaya esta gente?

SOL. Po no sé, señito Curro. La noche der día que allegó señito Danié, dijieron don Patrisio y la señora que a la mañana estuviera er coche preparao, y que se iban ar Retamá.

CURRO ¿Ar Retamá? ¿Y pa qué?

SOL. Yo no sé más que eso; y que como la familia de don Patrisio está allí de temporá, a señita María le sentarían bien unos diítas de tranquiliá.

CURRO ¿Y de arguna otra cosa no has pescao tú ná?

SOL. Ná. ¡Lo que se ise ná!

CURRO Está bien. ¡Pero que mu bien!

SOL. ¿Mandasté argo? Porque ví pa er güerto a po unas verduras.

CURRO Anda con Dió.

SOL. (Desde dentro.) ¡Sí que está! ¡Sí, señó! (Entrando.) Señito Curro...

CURRO ¿Qué?

SOL. Po que está ahí don Esioro er der café ¡Ese viejesito que le isen Ravachó!

CURRO ¡Ah, sí! ¡Que pase!

SOL. (Desde el foro.) ¡Eh, señó! ¡Que pasosté! (Volviendo junto a Curro.) Digasté, señito Curro: ¿e verdá que ese señó está endemoniao? (Como atemorizada.)

CURRO ¡Calla, anarfabeta!

SOL. (¡Cudiao con las cosas! Mi novio irredurtible y yo anarfabeta. Virgen e la Consolasión, ¿y qué será anarfabeta?

(Entra don Isidoro, y al pasar por delante de Solilla ésta santiguase y vase.)

ESCENA IV

CURRO y DON ISIDORO

ISID. ¿Estás solico, ú qué? (Desde el foro y receloso.)

CURRO ¡Alante, home, alante! ¡No tenga osté mieo!

ISID. Es que no quió que me vea tu hermanica. La cruz mi hace siempre como al mesmo dimoño!

CURRO Y osté que la hase caso...

ISID. ¡Otra! A la fin y a la postre yo soy un endustrial y ella es una siñora. Respetos hay que tenéselos a tuíco el mundo. Y yo, viejecico y baturro; pero correto. ¡Ay, ay, ay! (Quejándose al sentarse, con Curro.)

CURRO ¿Qué es eso?

ISID. ¡La ruma, hijo, la ruma, que me trai escachifollau!

CURRO ¡Cá! Sigún mi hermana, castigo der sielo por no ser beato.

ISID. Hombre... Talmente beato, ni lo soy ¡ni Dios lo quiera! Pero hi tuvío siempre mi alma en mi almario respetive a lo de la cristiandá. ¡Rediela! ¡Si hasta hi salío de Cristo en una proseción!

CURRO ¿Osté?

ISID. ¡Yo, sí, siñor! Yo mesmamente. Cuando mozo... Se hizo aquel año tóo a lo vivo, y a mí me tocó lo de Nuestro Siñor crucificau. Conque en esto emprencipian a icir que han entrau los carlistas en el pueblo, y toa la proseción esbaratá, y a empentones cá uno por su lau. ¡Sandiós, y qué estrapalucio!

CURRO ¿Y osté?

ISID. Pus yo... ¡Recristina, y cá vez que me acuerdo!... Los que me llevaban me soltaron en metá la calle. Y yo venga de vociar: «¿No hay quién socorra a Cristo, que lo va a afusilar (abrera?» Y tóos correr y más correr, ¡y Cristo mirando pa el techo!

CURRO ¿Y cómo se arrematò er drama?

ISID. Verás. Yo festejaba con mi defunta, y habíamos tuvío una miaja de conocencia adelantá... ¡Amos!... Que ella... (Indicando gráficamente.) Pus en esto me se pone delante la madre y va y me dice: —¡U cumples con la Rimunda, ú te quedas ahí! ¡Conque... eslige!

CURRO ¡Camará con la señora!

ISID. Conque dije que sí a tóo, y estonces mi suegra cortó los ataeros, y la imprindimos a correr hasta ponenos en salvo.

CURRO ¡Valentía fué!

ISID. Hombre... Entre una suegra a medio conocer, y Cabrera que no me había pasau tarjeta, ¡me paice que...!

CURRO Pos hay que contarle eso a mi hermana, pa que lo estime a osté un poquillo más.

ISID. Güeno. Y hablando de otra cosa. ¿Qué ice doña Dolores de la vinía del sobrino?

CURRO ¡Osté carcule! ¡Perrerías!

ISID. ¡Pus yo estoy como crío con calzau nuevo, ná más que por lo que se enrabien los Remolares! ¡Ya era caso, leñe, que güen recau de tiempo vamos tuviendo la tiranía de esos arrastraus!

CURRO Po er candidato se habrá acostao, que estamo partíos de la güerta que habemos dao po er contorno.

ISID. ¡Anda, salero! ¡Y viniá yo a que me firmase el manifiesto qui himos hecho pa los eletores!

CURRO Po vamos a buscarlo a casa, que puá sé que entoavía lo pillemos alevantao.

ISID. ¡Ah! ¿Pero no para aquí?

CURRO ¿Aquí? ¿Pa que me se muriese de un berrenchín? ¡Cálloste por Dió, home! Me lo llevé a mi casita, y tan contento.

ISID. Pus vámonos pa allá.

CURRO Andando. (A Ranica, que entra.) ¡Adió, Ranica! ¡Hasta luego! (Mutis.)

ESCENA V

RANICA. Luego PADRE RAMÓN

RAN. ¡Vayan ustés con Dios!... ¡Güeno, güeno viene el papel de Madrí!... (Desdoblando un periódico, y leyéndolo sentado y mascullando.) «Hay que aniquilar por todos los medios a los que con política rastrera y viciosa han envilecido al pueblo, ocultando con el manto harapo del chanchullo, de la traición y del favoritismo, la verdad hermosa, el pensamiento libre y la justicia honrada...» ¡Bien, rediela, bien! ¡Así se icen las cosas! Sin regüeltas ni callejones. ¡Al pan, pan!... ¡Vaya si tié talento el que ha escribío esto!... ¡Güenos días, siñor cura! (Guardándose el periódico al ver al Padre Ramón, que sale del oratorio, y abstraído se encamina al foro.)

P. RAM. ¡Hola, buena pieza!... ¿Con que librepensador, y revolucionario, e incredúlo, eh? (Dandole golpecitos cariñosos en el hombro.)

RAN. No lintiendo a usté.

P. RAM. Solilla te lo explicará mejor.

RAN. ¡Tama, tama! ¡Ya sé lo qui es!... Esa alparcera li ha hablau a usté de mis ideas.

P. RAM. ¡De tus malas ideas, sí, señor! ¡Y yo que te tenía por un buen muchacho, temeroso de Dios!...

RAN. ¡Otra! Y sí que lo soy.

P. RAM. ¿Tú?

RAN. ¡Sí, siñor, yo! Tóo eso de que les tengo rabia a los santos, mintira y mú mintira. ¡Al que delante de mí diga algo feo de nuestra Santisma Virgen del Pilar u de nuestro Cristo de La Seo, lo espiazo en migas! Y de tóo lo de demás, ¡mintira también!... Miste. En cuanti que viene un tormentazo, y emprencipia el *pu-rum pum-pum* de los truenos, y la fogarata de los relampágos, ya me tié usté que no sé aonde metéme.

P. RAM. ¿Y eso, qué es? ¿Miedo personal o temor de Dios?

RAN. ¡Otra!... A güena cuenta, no lo sé; pero pa

mis adrentos me pongo a bien con Nuestro Siñor Dios, y le rezo pa que nos libre de esas cosas de por allá arriba.

P. RAM. Entonces, ¿cómo explicas eso de no creer en las cosas santas?

RAN. Talmente creer... ¡vamos!, que me paice a mí que sí que creo; pero es que ca uno tié sus cosas, ¿sabe usté? Y como uno las tié, pus hasta que se las quitan a uno... ¡pus las tié uno!

P. RAM. Ya me cuidaré yo de quitártelas. Y como eres bueno, creo que he de conseguirlo, ¿eh?

RAN. ¡Anda! Y con la cencia y la labia de usté... ¡Vamos! ¡Que me paice a mí que sí! ¡Que me güelve usté del revés como quien güelve un escarpín!

P. RAM. (Yendo hacia el foro.) ¡Ya, ya hablaremos de eso muy despacio los dos! No eres tan malo como Solilla me había dicho.

RAN. Esa es una enfeliz. Y como da la concidencia de que estamos enamoricaus, pus la probe quiere... ¡Vamos!... ¡Eso!

P. RAM. Bien, bien. Hablaremos, hablaremos. . ¡Adiós! (Mutis.)

ESCENA VI

RANICA. Luego SOLILLA

RAN. ¡Miá tú si tóos los del escurantismo fueran como este bindito siñor!... ¡Fraile mi hacía yo pasau mañana! (Volviendo a sentarse a leer el periódico.) «La verdad hermosa, el pensamiento libre y la justicia honrada...» ¡De memoria me tengo que deprender esto!

SOL. ¡Mú bonito! ¡Asín! ¡Como si no hubiá na que jasé!

RAN. Lo primero es lo primero.

SOL. ¡Clarito! Eso de los papeles es mú interesante. ¡Quisá que encaje de bolillos!

RAN. ¿Conque de bolillos? (Levantándose y yendo hacia ella.) ¡La bolilla sí que te voy a dar yo a ti, por mermuraora y por cotorrona!

SOL. ¿Cotorrona yo?

RAN. ¡Tú, sí! ¡Miá que dirle al cura con el cuento de que si soy u si dejo de ser estó u lo otri!...

SOL. ¡Po, sí, señó! Poque no quiero que se condene osté. ¡Po eso mismo!

ESCENA VII

DICHOS, DANIEL, TRENZAERA y CACHIRULO

DANIEL ¡Hola, buena gente!

SOL. ¡Mú güenos, señito Danié!

DANIEL ¿Habéis visto a mi tío Curro?

RAN. Ahura poco estuvo aquí.

SOL. Sí. Naita hase que se fué con don Esioro.

DANIEL ¿Pero volverán?

SOL. No han dicho na.

CACH. ¿Y quí hacemos?

TREN. Dirnos pa el café, que de fijo que están allí.

DANIEL No. Les esperaremos. Tú, Ranica. Llégate allá, y diles que vengan.

RAN. ¡Corriendico! (Mutis.)

DANIEL Y tú, buena moza; si nos preparas un refresquito, no sabes lo que se te agradecerá.

SOL. ¡Digo! Pero que ahora mismo. (Mutis.)

ESCENA VIII

DANIEL, TRENZAERA, CACHIRULO. A su tiempo, SOLILLA

DANIEL Es simpática esa muchacha.

TREN. Y guapa, ¡rediela!

CACH. ¡Ya tié, güen eslegir Ranica, ya!
(Daniel los ofrece pitillos.)

DANIEL Y bien amigos. ¿Vamos estando de enhorabuena?

CACH. Así paice.

DANIEL De mis correrías de ayer con tío Curro, he venido satisfechísimo.

TREN. Como que si usté no trunfa, es que no ha quedau tanto así de vergüenza en el destrito.

DANIEL Sin embargo... ¡Tienen tanto poder esos Remolares!...

CACH. ¡Como si no! Si en tuicas partes empentan como en El Hinojar .. ¡chanflis!

DANIEL ¿Hay noticias concretas?

CACH. ¿Del Hinojar? Sí, siñor. Mi primo Melanio, el ordinario, mi ha contau cosas... ¡pa morisen de risa!

DANIEL ¿Sí?

CACH. Pus paice ser que el apoderau que allí tién esos farsantes anda iciendo que no le voten a usté, y, ¡pum! ¡Li han estampau un tintero en los morros, y ha salío con las narices chafás! (Contándolo con las interrupciones de risa que le produce la hazaña.)

DANIEL ¡Pobre hombre!

TREN. ¡Pa morisen de risa! (Lo mismo que el otro.)

CACH. Pus más ha sío lo del secretario del Monecipio, que por la mesma custión, ha desafiau a tóos los mozos, y entre cuatro lo han pillau... ¡¡y lo han echau al pilón de la fuente... por razionario!!

TREN. ¡Miá que son gromistas! (Riendo uno y otro como antes.)

DANIEL ¡Me disgustan las violencias!

TREN. ¡Otra! ¡No paice sino que ellos andan con confituras!

(Solilla baja con el refresco.)

DANIEL ¡Aquí! ¡Ponlo aquí! .. Y Dios te lo pague, Solilla. (Daniel sirve a los otros.) Donde creo que la cosa está dura de pelar, es en Espartinillas.

(Solilla, una vez dejado el servicio, hace mutis.)

CACH. ¡Que trunfa usté, leñe! ¡Que trunfa usté! ¡No siá usté pisimista!

DANIEL Ea. Pues por el triunfo. (Chocan los vasos y beben.)

TREN. Ahura, que tóo hay que icirlo. Los eletores están unas miajas desgustaus, porque icen que las cosas de la familia le train a usté masiu entretuvío.

CACH. Tamién me lo han dicho a mí.

DANIEL No. Pues díganles que no hay tal. Asuntos de carácter íntimo me preocuparon y siguen preocupándome, efectivamente; pero quedan en segundo lugar. ¡Lo primero, la elección!

TREN. Sí que se lo diremos. ¡Y que así hay que

hacelo! ¡Tóo menos que se rían de nosotros esos farsantones!

CACH. Que bien hacen de sufrir al pueblo.

DANIEL Pues van a acabar esos sufrimientos, porque haremos pueblo nuevo... Es decir; si nos dejan pueblo, porque al paso que vamos... (Pausa.) Vergüenza da la opinión que de nosotros se tiene. Aun hay gentes que creen este pobre país compuesto solamente de gitanos, toreros y frailes, y que el verdugo odioso está siempre dispuesto a ahogar toda idea de libertad, todo asomo de progreso y civilización.

CACH. ¡Y que es mucha verdá! ¡Que en los papeles lo hi leío yo!

TREN. ¡Toma! ¡Y hasta el siñor cura lo dijo en un sermón!

DANIEL Pues esa opinión desaparecerá en cuanto se haga obra de humanidad y de redención. (Levantándose.) ¡Maestros! ¡Muchos maestros! ¡Escuelas! ¡Muchas escuelas!

ESCENA IX

DICHOS y CURRO

CURRO ¿Pero cómo ha sío eso de no acostarte?

DANIEL Me disponía a ello cuando encontré a estos buenos amigos que traían noticias de interés.

TREN. Y aquí vinimos piensando en encontrale a usté.

CURRO Me fuí con don Esioro pa lo der manifiesto.

CACH. ¿Pero viene don Isioro?

CURRO Está hecho porvo er probe viejo, y dise que allí aspera. Conque, dirse ostés pa allá, que deseguía vamos nosotros.

CACH. Ea. ¡Pus diquiá luego!

DANIEL ¡Adiós, amigos, adiós! Y digan a los que dudan que sabré ser quien siempre he sido.

TREN. ¡Güeno, güeno! ¡Se dirá! (Mutis con Cachirulo. Desde la galería los despide Daniel, y rápidamente se acerca a Curro.)

ESCENA X

DANIEL y CURRO

DANIEL ¡Bueno, tío Curro! A ver. ¿Qué ha pasado aquí?

CURRO ¡Na, home! ¿Qué va a pasá? Que a tu tía la han tocao ar borsillo, y ¿pa qué? A cobrar ha dío como las balas.

DANIEL Bien; pero ¿y María del Valle?

CURRO Po que ha tenío que acompañarla, y na más. ¡Tú deja eso, y atiende a lo tuyo!

DANIEL Es que, sin saber por qué, esta escapatoria, esta huída, sin justificación alguna, me intranquiliza... Vamos á ver, con franqueza: ¿qué opinas tú? Porque tú sabes algo.

CURRO ¡Vaya! Po ahí va la cosa, sigún yo la veo. Tu tía ha aprovechao y sa largao con esa probe, pa que no pueas enterarte de sus penas y sus fatigas. ¡Y menos mal si es verdá lo que man dicho de que han dío a pasá unos días ar Retamá!

DANIEL ¿Pues dónde si no?

CURRO ¡Vete tú a sabé! Yo lo temo tóo de tu tía, y más que de tu tía, de su fanatismo, y más que der fanatismo, de esa lapa de don Patrisio, que está agarrao a ella con mú malita intensión.

DANIEL ¡Ah, no! Pues atropellos, no. Violencias, no. ¡No, y no! (Un tanto exaltado.)

CURRO Güeno... Tú vas a dejar eso, por ahora, que yo estoy siempre ar tanto, y con un ojo entornao. ¡A lo tuyo, y na má que a lo tuyo! ¡Que tién rasón los que mormuran! ¡Que lo estás descudiando mucho, y que de tóo eso se están aprovechando los otros!

DANIEL Sí que es cosa extraña. Aquí me trajo la idea política, inspirándome en deseos de lucha, en afanes de triunfo... Pero esas desdichas de Mariquita del Valle, esos pensamientos absurdos de tía Dolores, ese crimen que quieren perpetrar en la sombra, tanto me ha impresionado... (Lenta y sentenciosamen-

te.) que bien pudiera suceder algo muy extraordinario, algo muy sorprendente.

CURRO ¡Mú bonito! ¡Y los otros aprovechándose, y bañándose en agua de rosas!... ¡Vamos, vamos!... Hay que ejarse de tóo eso der romantisismo, y a lo que estamos. tuerta.

DANIEL (Tras de una pequeña pausa.) ¡Bah!... Tienes razón, tío. Volvamos a la realidad..

CURRO ¡Naturá! ¡Po no fartaría más si no que te ganara la pelea esa mala gente, y que tuviás que entrar en Madrí vestío de máscara! ¡Allí güerves tú venseor, y en cuanto abras la boca te van a tocar más parmas que a Bermonte!

ESCENA XI

DICHOS. MELANIO

MEL. ¿Hay primiso?

CURRO Alante.

MEL. Güenos días nos dé Dios, don Francisco y la compaña. ¿Por aquí toos güenos?

CURRO ¡Superiores! ¿Qué hay?

MEL. Pus que traigo toos los encargos que me hizo antiyer la señora. (Apeándose las alforjas y colocándolas sobre el arcón.)

CURRO ¿Pero... bien traíos?

MEL. Me paice que en este viaje no me he dequivocau en na.

CURRO Ahora lo veremos, poque este prójimo, Danielillo, ¿sabes? es el ordinario que va a Saragosa. Y toitos ¡pero que toitos los viajes! trabuca los encargos que es una locura.

DANIEL ¿Y cómo es eso?

MEL. Pus ¡porque mi hacen un lío, siñor! ¡Y siquiá tuvieran concencia pa perdonar!... Pero ¡sí, sí! ¡Como un trapico me ponen!

DANIEL ¿Pero tan tremendos son sus errores?

MEL. ¡Qué van a ser, siñor, qué van a ser! Un suponemos, me encargan un virulín. Güeno. Pus si traigo una flauta, ¿es pa incomodasen? ¡No, siñor, porque tóo es música!

DANIEL ¡Hombre!...

MEL. ¡Que son mu descontentaízos y mu comenencieros!... Misté. Una vez me dijo el siñor cura que le trujiese *La Semana Católica.* Pus porque me entivoqué, y lo que le truje fué *La Semana Santa,* ¡por las nubes se puso el güen siñor! ¡Releñe! ¡Como si lo católico y lo santo no juera to de la cristiandá!

CURRO ¡Solilla! ¡Solilla!

ESCENA XII

DICHOS. SOLILLA

SOL. ¿Quién llama? (Desde la escalera.)

CURRO Baja, que está aquí Melanio con los encargos.

MEL. ¡Y que toos los paqueticos son de riligión! Veste enterando. (De las alforjas, y entregándoselos a Solilla, va sacando paquetes y leyendo sus rótulos.) Yemas de San Liandro... Panecicos de San Antón... Pasteles de San... tillí...

SOL. ¡Pero, home! ¿Er merengue en las arforjas?

MEL. ¡Otra! ¿Y aonde los iba a traer? ¿En un badul?... Fideos de monja... (Quedándose parado con un paquete.) ¡Pelotas de fraile!

SOL. ¿No hay na más?

MEL. Pa la casa, se arrematò. Pa este siñor sí traigo aparte un regalo del fator de la Estación.

DANIEL ¿Para mí? ¿Y qué es ello?

MEL. (Tomando una cestita que tambien habrá dejado sobre el arcón.) Pus esta cestica con unos cangrejos. Y que usté desimule la ensinificancia.

DANIEL ¡Pobre hombre!

MEL. Al mesmo tiempo me entriegó esta esquelica... (Mostrándola.)

DANIEL ¿A ver?... Los cangrejos llévatelos tú, Solilla.

SOL. ¡Digo! ¡Y que son superiores pa el arró! (Melanio entrega a Daniel la carta, y al ir a dar a Solilla la cesta queda aterrado.)

MEL. ¡Sandiós me valga!...

CURRO ¿Qué susede, home?

MEL. (Bajando la voz) ¡Pus que himos hecho güena juada! ¡Que se han escapau toos los animalicos! (Curro y Solilla hacen esfuerzos para contener la

risa, mientras Melanio contempla la cesta, se rasca la cabeza, y hace gestos de horrible disgusto.)

DANIEL (Después de leer.) ¡Bien, amigo mío, bien! En esta carta me dice el factor que vienen seis docenas de cangrejos.

MEL. (Respirando fuerte.) ¡Pus no sabe usté lo que me alegro de que vengan en la carta! Porque en la cestica... ¡no ha quedao denguno!

DANIEL ¿Qué?

CURRO ¡Lo que te dije! ¡Que este home es un sinematógrafo! (Risa general.)

MEL. (Indignado.) ¡Otra! ¡No rirse, leñe, que a cualsiquiera le pasa otri!... Pero ya tendrá usté cangrejicos, ya! ¡Por estas! (Cogiendo las alforjas muy enfadado y yendo hacia el foro.)

DANIEL ¿Pero adonde va usted, hombre de Dios?

MEL. ¡A buscarlos por tóo el camino! ¡Y aunque tenga que dir hasta Zaragoza, ¡yo los incontraré!

CURRO ¡Pero, home!...

MEL. ¡Que esto no se queda así, remoño! ¡Que aonde los incuentre, los aplastrujo! (Mutis.)

SOL. ¡Vamos! ¡Es pa tirarse de risa!

DANIEL ¡Tiene mucha gracia! Voy tras él, a ver en qué para el lance. En el café de don Isidoro te espero, tío.

CURRO ¡En seguía voy yo pa allá! (Mutis Daniel por el foro y Solilla por la escalera.)

ESCENA XIII

CURRO

(Poniéndose grave y sentándose.) Güeno. Y ahora, un ratillo de seriedá. Vamos a vé, Currito. A recapasitá, Currito. Que los asuntos de la familia se van poniendo pero que mu feos, Currito. ¿Qué piensas tú de tóo este tinglao? Po tú piensas que de aquí no va a salí na güeno. Primero: porque lo der convento de Mariquita a estas horas se está ultimando en er Retamá. Segundo: porque a Danié lo de ser diputao le importa un pitillo con tal de no consentir infamias... ¡Que eso no pué sé, Currito! (Levantándose.) Lo primero es

lo primero, y lo primero es que enantes que ganen los Remolares, se junda er mundo. ¡Hala, Currito! ¡Pa er café, Currito! (Se encamina al foro, donde se detiene al ver a don Patricio.)

ESCENA XIV

DICHO. DON PATRICIO

PAT. (Sorprendido.) ¡Don Francisco!

CURRO (Ea. Po que ya no te vas pa er café, Currito.) ¿Cómo es eso? ¿Osté por aquí?

PAT. Acabo de llegar... Salí del Retamar muy temprano .. (Confuso.)

CURRO ¡Vaya, vaya!... ¿Conque der Retamá?... ¿Y qué? ¿Cómo ha queao. . la Samaritana?

PAT. ¡Don Francisco!... ¡Por Dios!...

CURRO La tengo que desir cuatro cositas al oío cuando nos véamos. ¿Osté ha visto cosa iguá? ¡Marcharse sin siquiá espeirse!... ¡Con lo que yo me intereso por su presonilla!...

PAT. Fué repentino el viaje. Pensado y hecho.

CURRO Y osté también ha queao a la artura der betún, ¡so ingrato! ¡Sin mandarme un recaíto!... ¡Várgame er Señó, y con lo que yo le camelo á osté!... (Dándole golpecitos en el hombro.)

PAT. Bien. Pues con su permiso... (Comprendiendo la intención de Currito, y tratando de pasar al escritorio.)

CURRO (Interponiéndose.) ¿Aonde va osté?

PAT. Doña Dolores me manda que le lleve ciertos documentos...

CURRO Po la dise osté a doña Dolores que venga ella á buscarlos. Y que sea pronto, poque la tengo que contá un cuentesillo mu grasioso.

PAT. (Insistiendo en pasar.) Yo suplico a usted que...

CURRO Osté no me suplica a mí na, y se acabó. En ausensia del ama de tóo esto, aquí manda Currito Meina. De móo y manera que osté se güerve po aonde ha venío...

PAT. ¡Don Francisco!... Considere usted...

CURRO (Enérgico.) ¡Que he dicho que se ha rematao, y que po la puerta se va a la calle!

PAT. Pero...

CURRO ¡Que no sea osté permaso! Arrée osté pa er

Retamá, y le dise osté a mí hermana que se venga prontito p'acá, poque a mí no me da la gana de ir p'allá. ¡Y ni una sílaba más, y tengamos en paz la fiesta!

PAT. ¡Pero es que esa documentación!...

CURRO (Descompuesto.) ¿Pero cómo le voy a desir a osté que de aquí no sale na... y que osté no va a salir tampoco como a mí me se ajume er pescao?

PAT. (Disponiéndose a salir.) Vaya... ¡Ha perdido usted la cabeza!

CURRO Puá sé; pero vamos a estar iguales, poque la de osté va a habé que anunsiarla en los diarios.

PAT. (Revolviéndose.) ¿Qué?

CURRO (Amenazador.) ¡Que la estoy ya viendo a la funerala! Y que se vaya osté ya, o ¡por los güesos de mis muertos!...

PAT. ¡Está bien! ¡Ya nos veremos! (Mutis.)

ESCENA XV

CURRO. SOLILLA

CURRO ¡Ni con telescopio te quió vé yo a ti, mal arma! (Gritándole y volviendo al proscenio.) Documentasión... Documentasión... ¡Dió sabe a lo que vendrías tú, pajarraco!... ¡Miálo po allí! (Mirando por la galería.) ¡Eh!... ¡Don Pedro er Crué!... ¡Que... a la funerala! (Señalándose a la cabeza.)

SOL. (Que baja por la escalera.) ¿Dise osté argo, señito Curro?

CURRO ¡Sí, hija!... ¡Que... a la funerala! ¡Que... a la funerala!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración de los anteriores

ESCENA PRIMERA

RANICA, SOLILLA, MICAELA, TÍO CALAMBRES. Estos dos últimos, y cuatro o cinco hombres mas, son criados de la casa. Aparecen todos rodeando a Ranica, que lleva la voz cantante

RAN. Pus a la cuenta paice que la siñora y toos los del partío de los Remolares quién hacer a sus criaus así como alvertencias pa lo de la eleción. Y como esta mañana ya se ha escomenzau a votar, y antes de anochecío tié que resolvese la custión de los votos, pus pa eso debe ser el llamanos: pa destruinos en lo tocante a los votos.

SOL. Lo que me paese mu propio pa ostés los hombres, y mucho más pa los que tengais ostés voto; pero las mujeres estamos en eso como los perros en misa.

MIC. ¡Eso hi dicho yo!

RAN. Pus tú y ésta, y toas estais entivocás.

SOL. ¿Por qué?

RAN. Porque... es un suponer, que nosotros somos eletores, y que tenemos voto, ¿eh? Pus como unas seis mujeres propias y otras seis novias, y no sus podemos icir a na que no

por la custión del cariño, pus vais y nos icís que votemos, u que no votemos, y nosotros vamos y votamos, u no votamos.

CAL. Y que así mesmamente es, ¡rediela! ¡Lo que ellas quieren!

SOL. Menos si a ostés les da por desí que no y que no, con er queré, con er cariño, y con toa la familia por delante.

RAN. ¿Qué vamos a icir eso? ¡De cocota andamos en cuanti sus da la ventolera! ¿Es así, u no es así?

CAL. ¡El évangelio de la misa, mocico! (Los demás también asienten.)

SOL. Güeno. Y suponiendo que mí a me disen argo pa obligarte a ti, ¿qué hago?

RAN. ¡Sigún por aonde venga la cancioncica! Porque pon que me pides que no vote por don Daniel, es un suponer. ¡Pus que no ti hago caso!

SOL. ¿Lo veis ostés? (A los otros.) ¡Su riá gana, y na más que su riá gana!

MIC. ¡El siñor cura! (Todos se descubren, y respetuosamente se repliegan hacia el lado del escritorio.)

ESCENA II

DICHOS y PADRE RAMÓN, por la escalera

P. RAM. ¡Buenos días, hijitos!

MIC. ¡Mú güenos los tenga usté, siñor cura!

CAL. ¿Ha descansau la siñora?

P. RAM. Sí. Ya ha descansado.

RAN. Pus como ha dejau recau de que tenía que icirnos no sé qué cosas, pus que estamos esperando pa lo que quiá mandanos.

P. RAM. No es mandato. Es ruego. Acaba de decírmelo para que yo se lo manifieste a la servidumbre toda. La señora no puede. Sufre una terrible jaqueca,

SOL. Pos osté dirá, pae Ramón.

P. RAM. Es sencillísimo. Vereis. Se trata de impedir que la maldad derrote a la virtud. Así, pues, y sin violentar conciencias, y sin torcer voluntades, doña Dolores espera y confía en que los que poseais voto no olvida-

reis que en su casa estáis, y que en ella se os atiende y se os respeta.

CAL. Así es la verdá, ¡y Dios se lo pague!

RAN. Pero tocante a las ideas de ca uno, no habrá dicho na, ¿eh?

P. RAM. Las ideas de cada uno, las mantendrá cada uno. Repito que se trata de un ruego y de una atención. Nada más.

MIC. Con perdón (y usté desimule la pregunta): ¿es de verdá que viene hoy la señorita María?

P. RAM. A esperarla voy al crucero de la carretera. El coche ya no puede tardar.

SOL. ¡Que Dió la traiga con bien!

MIC. ¡Sí! ¡Que sin sombra está esta casa ende que ella se fué!

CAL. ¡Como que es güena, y más que güena!

SOL. ¡Una santa!

RAN. ¡Ya lo creo que es una santica! ¡Por eso la train como la train!... ¡Y luego quién que uno no diga burrás, ni maldiza de muchas cosas!

P. RAM. Vaya, vaya. No comiences a disparatar.

SOL. (Pellizcándole.) (¡Irredurtible, más que irredurtible!)

P. RAM. Hasta luego.

CAL. Le acompañemos hasta la salía del pueblo.

(Mutis Padre Ramón, Micaela, Calambres y demás criados.)

ESCENA III

SOLILLA y RANICA

RAN. ¡Que no, ea, que no! Que como me empidan a mí de hacer lo que me se antoje en lo de los votos, pus por la puerta se va a la calle.

SOL. A ver si tú no hases ninguna animalá. ¡Pos hombre!...

RAN. Es que estoy viendo por aonde viene el tiro, y ripito que no... ¡Un ruego!... ¡Una atención!... ¡La esclavitú, y na más que la esclavitú!

SOL. ¿Pero de aonde has sacao tú esas cosas?

RAN. ¡De aonde a ti no te se importa!

SOL. Pos, mira, que tóo eso va a sé causa de que ca uno tire por su lao. ¡Que yo no soy novia ni me pueo casá con Perico Botero er de las carderas!

RAN. ¡Pus haces lo que te paizca, y déjame en paz!

ESCENA IV

DICHOS y CURRO

Trae debajo de los brazos y en las manos varias botellas

CURRO ¡A la pa de Dió!

SOL. ¡Señito Curro!

RAN. ¡Rediez! ¿Aonde va usté con tóo ese equipaje?

CURRO Home... Como aluego allegará la hora de felisitá ar candiato, y como habrá que orsequiá a los eletores, y como mi hermana antes que sacá ni una gota de la boega es capá der crimen pasioná, pos don Esioro y yo habemos ajuntao a estos güenos amigos... ¡Vaya clase e bebía!... (Poniendo las botellas sobre el arcón, y leyendo las etiquetas.) *Tío Pepe...* ¡Cudiao si es simpático este tío!... ¡Señó Agustín Blasque!... ¡M'alegro de verlo a osté tan güeno! (Quitándose el sombrero ante la citada marca, después de colocada la botella sobre el arcón.)

SOL. ¿Y señito Daniel?

CURRO ¡Superió!

SOL. Como no lo habemos visto por aquí en sei dias...

CURRO Habemos estao recorriendo er destrito, y anoche habemos allegao.

RAN. ¿Y qué? ¿Saldrá trunfante?

CURRO ¡Digo! ¡Con la carita y er pelo! Y como de seguía que sarga se morirán de rabia los Re molares, me vais a ver ostés a mí camino der simenterio con una tajá monumentá. (En tono familiar y regodeándose con la idea.)

SOL. ¡Señito Curro! ¡Que eso es un pecao!

CURRO ¡Qué va a sé, niña! ¡Pos poquitas veses que va uno a esas cosas de los entierros con la

cara asín de larga! Pero disiendo pa los adrentos de uno: ¡Este mal ange ya ha acabao de sé un granuja!

RAN. ¡Miste que cuando estire la pata don Patricio el amenistraor!... ¿eh? (Celebrando lo que supone que pasará.)

CURRO ¡Osú! ¡En un catre de tijera me tendrán que gorvé pa casa!... Pero, asentarse, que vamos a tomá un chupito en güena armonía.

SOL. ¿Nosotros?

RAN. ¿Pero... nosotros?

CURRO ¡Ostés, sí; ostés y yo! ¿Qué tié de particulá? Pa la bebía toos semos hijos de Dió! (Descorchando una botella.)

RAN. (¡Qué llanote!)

SOL. (¡Un barbián!)

(Se sientan.)

CURRO Ea. Y como no hay copa, ni chato, ni ná, y no es cosa de peírselo a mi hermana, ¡duro con la botella! (Beben los tres.)

RAN. ¡Güeno, güeno es!

CURRO ¡Na más que gloria! ¡Es mucho don Agustín!

SOL. Y digasté, señito Curro: ¿se quea u se va señita María der Valle?

CURRO No sé una palabra; pero ya veremos lo que ha dispuesto Nuestra Señora der Tránsito. ¡Vaya otro trinquis, hijos! (Vuelven a beber.) ¿Y qué? ¿Siguen en er Ratamá?

SOL. La señora allegó anoche de pronto y sola.

CURRO ¿Sola? (Extrañado.)

RAN. Sí, siñor. Y la señorita María vendrá ahura, sigún nos ha dicho el siñor cura.

SOL. A esperarla a dío er güen señó ar crusero de la carretera.

CURRO ¿Conque mi hermana en casa y la otra que allega?.. ¡Vaya, vaya, vaya! Pos no sabeis ostés lo que m'alegro de habé venío ¡Ya no me menean de aquí, ni con grúa ¡Otro trago por la salú de Mariquita! (Ofreciéndoles la botella.)

SOL. ¡Señito Curro!... ¡Por Dió! ¡Que es mucha bebía!... ¡Que me voy a alegrá demasiao!

RAN. ¡Y que es mesmamente polvóra u pitriolo este vinico!

CURRO ¡Vamos! No sé permasos y beber ya. (Beben.)

SOL. ¡Brrrr! ¡Sí que la armao osté güena, señito Curro! (Ya un poquito alegre.)

CURRO Pos pa acabarlo de arreglá, a ve si te cantas arguna cosa, Solilla.

RAN. ¡Anda! ¡Y que es talmente un chisme de esos que tién una trompeta y echan la música de un cajón!

SOL. Ea. ¡Ponte tú grasioso ahora! ¡Porque tú eres mu grasioso!

CURRO ¡Arsa! Dale un recuerdo a la botella, y manque sea por lo bajíbilis, arráncate por alegrías

SOL. ¡Señito Curro!... ¡Que pué asomá la señora!...

CURRO ¡No hables der cólera, mujé! ¡Anda ya! (Arrimándose a ella.) ¡Por lo bajíbilis! (Haciendo palmas sin estruendo. Ranica ídem.)

SOL. ¡Que me pone osté en un presipisio!

RAN. ¡Amos, milindrosa!

SOL. ¡Que a mí me va a dá argo!

CURRO ¡Anda ya, mal ange!

SOL. (Entonándose.) ¡Ay, ay, ay!...

RAN. ¡Ole!

CURRO ¡Ahí lo castiso!

SOL. ¡Ay, ay, ay!... *Ejem.*

CURRO ¡Mi niña!

ESCENA V

DICHOS y DOÑA DOLORES

DOL. (Desde lo alto de la escalera.) ¿Eh?

SOL. (Cantando.)
La probesiya e mi mare...

CURRO ¡La grasia!

RAN. ¡El sentimiento! ¡El sentimiento!

DOL. (Apareciendo ante ellos.) ¡Insolentes!
(Ranica y Solilla se levantan asustados, y quedan en actitud respetuosa.)

CURRO (A Ranica.) ¡Te acompaño en er sentimiento!

DOL. ¡Qué escándalo!

CURRO Ea. Pos que... se acabó la juerga. Y a serrá... ¡que ha llegao er sereno! (Esto último con mucha intención. Solilla y Ranica ríen sin poder contenerse.)

DOL. ¡Y aún se ríen! (Escandalizada.)

SOL. (Temerosa.) Señora... Yo...

RAN. (Idem.) Y yo...

DOL. (Indignadísima.) ¡Fuera, fuera de aquí! ¡Que no vea yo a ustedes delante de mis ojos!

(Solilla y Ranica echan a andar hacia el foro.)

SOL. (¿Ves tú como yo tenía rasón?)

RAN. (¡Güena, güena la ha armau don Curro!)

SOL. (Oye. ¡Y la verdá es que ha tenío mucha grasia! ¡Miá quer sereno!)

(Mutis ambos, conteniendo trabajosamente la risa.)

ESCENA VI

DOÑA DOLORES y CURRO

CURRO (A Dolores, que se pasea agitada y nerviosísima, mientras él permanece sentado y riendo abiertamente.) Vamos, mujé. Párate ya y no andes más por la jaula, que no es pa tanto.

DOL. (Descompuesta.) ¡Insolente! ¡Sinvergüenza! ¡Emborrachar a mis criados! ¡Convertir mi casa en una taberna!

CURRO ¡Calla, ersagerá! ¡Si no habían hecho m que empesá a tomarle er gusto!

DOL. ¡Oh! ¡Como esta situación dure mucho, nos volveremos locos todos!

CURRO ¡Pasensia, mujé, que tóo se acabará con la victoria de Danielillo! Y en cuantito que triunfe... *¡consumatum es!*

DOL. (Escandalizada y amenazadora.) No mezcles palabras divinas con actos infames!

CURRO (Levantándose y con tranquilidad amenazadora.) ¡Miá que hablar de infamias tú, so mala sangre!...

DOL. ¡Insúltame, insúltame encima!

CURRO (Enérgico.) ¡Ensima, debajo y en lo arto de la torre! Porque, dime tú a mí... ¡inosensia presonificá!. . ¿Por qué se ha marchao de esta casa Mariquita der Valle?

DOL. ¡No tengo que dar explicaciones ni a ti ni a nadie!

CURRO ¡Eso te creerás tú! Pero yo te las pido, y me las tiés que dar, ¡u va ardé er mundo!

DOL. ¡Curro!...

CURRO ¡Mu bonito er rejuego! Ar Retamá con ese sinvergüensa de don Patrisio, pa que la probe muchacha no vea ni hable al otro, y pa que el otro irnore lo der monjío y toos los tejemanejes que sus traeis ostés... ¡Pero, como si no! Ya sé que la chiquilla está pa allegá, y se verá con Danié, y hablaremos toos. Y él y yo formaremos dos consejos. Uno de familia pa ampará a esa probe, y otro de guerra pa afusilá ar que lo meresga. ¡Pos no fartaba más. sino que tóo eso queara en la escuriá pa Danié... (Echando un trago.)

DOL. Daniel lo sabe todo, porque a su tiempo le enteré yo.

CURRO ¡Danié no lo sabe tóo! Danié sabe la esgrasia de Mariquita y cómo le ocurrió. Totá: como lo sé yo... Pero de lo der convento, ni una sílaba. Y yo voy a tener er gustito de contárselo. ¡Pero que toito!

DOL. ¡Curro!

CURRO ¡No te arteres! ¡Si voy a darte gusto! ¡A orsevá la dortrina! ¡A enseñá ar que no sabe!

DOL. ¡Vete, vete, condenación!

CURRO Paese que er rejilete te pica, ¿eh? ¡Pos arráscate!

DOL. ¡Que te vayas!

CURRO ¡En seguía!... Pero gorveré. Mejó dicho: gorveremos. Voy a buscá a Danié, y entre los dos evitaremos la hecatómbide. . (Volviéndose desde el foro.) ¡Con Dió, María Mardalena! (Mutis.)

ESCENA VII

DOÑA DOLORES. Luego SOLILLA

DOL. (Aterrada.) ¡Oh, qué hombre, Dios mío, qué hombre!... ¡Y será capaz de un atropello!... ¡Nada, nada! Hay que poner en seguida manos a la obra. Hay que evitar una catástrofe... ¡Sola! .. ¡Solilla!

SOL. Señora...

DOL. Esas botellas... ¡Pronto! Retira todo eso.

SOL. En seguía (Entra y sale las veces necesarias, hasta retirar todos los cacharros vinícolas.)

DOL. ¡Señor, Señor! ¡En mi casa estos repugnantes espectáculos!...

SOL. Osté me perdonará, señora, lo der cante... Yo no quería; pero señito Curro...

DOL. ¡No necesito explicaciones!

SOL. Y aluego, Ranica tamién se empeñó..

DOL. ¡Que se acabó he dicho!
(Se escucha ruido de colleras.)

SOL. Se ha parao un coche.

DOL. ¿Es el de casa?

SOL. (Mirando por la galería.) ¡Sí, señora! ¡Er de casa es! (Con gran alegría.) ¡Ay! ¡Que viene señita María!

DOL. ¡Vamos! ¡Acaba!

SOL. En seguía. (Coge los últimos cacharros y sale, cruzándose en el foro con María del Valle, Padre Ramón y don Patricio.)

ESCENA VIII

DOÑA DOLORES, MARÍA DEL VALLE, PADRE RAMÓN y DON PATRICIO

MARÍA ¡Tía Dolores! ¡Tía Dolores!
(Doña Dolores la recibe con los brazos abiertos en la puerta del foro.)

DOL. ¡Hija mía!

P. RAM. Qué morenita viene, ¿eh?

DOL. ¡Sí que se le ha pegado el sol! (Encamínanse a un banco, o toman sillas, y siéntanse ambas.)

MARÍA Estás nerviosa, tiíta. ¿Qué te pasa?

DOL. Nada. (Tratando de serenarse.) ¿Y su familia, don Patricio? (A este, que en pie permanece detrás de ellas.)

PAT. Han quedado muy bien. Muchos recuerdos.

MARÍA (Entregándola uu ramo que trae.) Toma, tía Dolores. Para ti las cogí esta mañana momentos antes de partir. ¡Cómo está aquel jardín del Retamar!... ¡Una bendición de Dios!

PAT. ¿Qué hay de las elecciones? (Dirigiendo la pregunta al Padre Ramón, que ha quedado en pie junto a María.)

MARÍA ¡Y es verdad que lo había olvidado! ¿Qué se sabe de Daniel?

P. RAM. En concreto, aún no hay nada. La votación va haciéndose ordenadamente.

MARÍA ¡Que me alegraría el triunfo de Daniel! ¡Es tan bueno, tan bueno!... (Con cariño e ingenuidad.)

DOL. Bien. Dejemos eso ahora. (Pausa.) ¿Le dijo usted, don Patricio?...

PAT. Sí, señora.

MARÍA (Con repentina tristeza.) Sí, tía. Me ha dicho... ¡todo!

P. RAM. (¡Valor, hija mía!)

DOL. Ha sido una verdadera fortuna conseguir lo que se ha conseguido. ¡Un milagro! ¡Como que sólo ingresan en ese convento señoritas de la más rancia nobleza!

MARÍA ¿Y esta misma noche ha de ser? (Con temor y pena.)

DOL. Esta misma noche, sí. Con don Patricio saldrás en el tren corto que enlaza en Zaragoza con el expreso, y mañana en Madrid.

(Nueva pausa, y mirada significativa de María al Padre Ramón.)

P. RAM. Si se me permite una observación...

DOL. ¿Cómo no?

P. RAM. Pues con su venia... Yo entiendo que hay demasiado apresuramiento en eso de marchar tan de repente... Dentro de unos días, y convenientemente preparada por mí María... ¡Vamos!... Perdóneseme si creo que marcharía más contenta.

DOL. ¡Imposible, padre! La esperan mañana. Además, que no hay que preparar nada, porque todos los preparativos ya están hechos.

P. RAM. No replico, pues. (Desalentado.)

MARÍA (Muy resignada.) Yo tampoco. ¿Para qué? ¿Dios lo quiere? ¡Sea! Lo que me manden haré. ¿Esta noche? Pues sea esta noche.

DOL. (Besandola.) ¡Así te quiero!... Sumisa... Obediente...

PAT. Y así debe de ser, y no mostrarse en el sentido que se ha mostrado hace un instante a la misma entrada del pueblo.

DOL. ¿Qué ha pasado?

PAT. No se alarme mi señora doña Dolores. Ello ha sido casi nada.

P. RAM. ¡Sin casi, señor don Patricio! Nada en resu-

men, nada en absoluto. No hay por qué abultar las cosas sacándolas de quicio. (Muy grave, sin ostentación.)

PAT. Yo... (Confundido.)

P. RAM. En mi humilde opinión el acto realizado por Mariquita, más bien que reproches merece alabanzas.

DOL. ¿Pero qué ha sido?

PAT. Pues que...

P. RAM. (Interrumpiéndole con energía digna.) Perdone usted. Yo creo que es ella quien debe contarlo.

DOL. Habla, María.

MARÍA ¡Si no fué nada! Dice bien el Padre Ramón... Verás... En las afueras del pueblo hemos parado para arreglar no sé qué desperfectos de los arreos del caballo. Sentados en el puentecillo esperábamos el momento de continuar la marcha, cuando hacia nosotros avanzó la pareja de los civiles conduciendo a un infeliz amarrado codo con codo. ¡Ay, tía! Me dió muchísima lástima. Sentí una gran sensación de pena, y fué aún mayor al cruzar por delante de nosotros los guardias y el preso. ¡Infeliz! Clavó en nosotros la mirada, y yo leí muy claramente en sus ojos: —¡Ah! ¡Qué felices sois! ¡Vosotros tenéis libertad! ¡Qué hermosa es la libertad!

P. RAM. Eso mismo pensé yo. Eso, seguramente, quiso decir el pobre preso.

MARÍA (Con tristeza progresiva hasta el final.) Yo, en aquel momento, sin darme completa cuenta del por qué, compadecí al delincuente compadeciéndome a mí misma. Por un delito, ¡el que fuere! le apartaban del mundo, le llevaban a un encierro. ¡Quizá moriría en él! Yo, delincuente también, como él iba a ser encerrada... ¡Qué pena!... (Pausa, enjugándose el llanto.) Y como en aquel preciso instante, ya lejos el preso, una bandada de golondrinas revolotease sobre nuestras cabezas, también sin darme cuenta dije en voz alta a los ágiles pajarillos:—¡Dichosos vosotros que sois libres! ¡Qué hermosa, qué hermosa es la libertad!... (Muy sentido este final.)

DOL. No, hija mía. El caso no es el mismo. Hay

alguna diferencia. Aquel delincuente, aquel criminal, va a pagar su delito con un merecido castigo. Tu desgracia, por el contrario, te favorece, pues que te acerca a la misericordia Divina.

PAT. Que es muy distinto.

P. RAM. Como ve usted, señora, ello no pasó de ser una consideración hasta cierto punto lógica, y muy hermosa y muy humana.

DOL. Pero sin aplicación en este caso, pues María no obedece si no sus impulsos naturales, sin que nadie fuerce su voluntad.

P. RAM. Sí es así, efectivamente... (Interrogando con la mirada a María. Esta, tras una ligera duda, tan ligera como violenta, y como quien toma una resolución, dice lo siguiente:)

MARÍA Sí, Padre Ramón. ¡Así es! ¡Es mi voluntad!

P. RAM. (¡Infeliz!)

DOL. Jamás pensé en abandonar por nada ni por nadie este tranquilo retiro que ha tiempo elegí para terminar mis días; pero iré a verte cuantas veces pueda, querida mía.

MARÍA ¡Gracias, tía Dolores! (Abrazándola llorando.)

DOL. Vamos, vamos.. No seas niña... Vé. Vé a despedirte de la Divina Madre del Redentor. Rézala y ofrécela estas flores en tu nombre y en el mío.

MARÍA (Automáticamente.) Bien. Muy bien. Está muy bien.

P. RAM. Te acompaño. ¡Rezaré contigo! ¡Rezaremos juntos!

MARÍA ¡Oh! ¡Qué bueno es usted! (Ambos entran en el oratorio.)

ESCENA IX

DOÑA DOLORES y DON PATRICIO

PAT. Habrá usted notado, mi respetable señora doña Dolores, que no eran vanos mis temores. Un suceso baladí ha dado lugar a que asome la rebelión. ¡Dios solo sabe el final si Daniel interviene!

DOL. Cierto, cierto.

PAT Además me ha parecido observar que el

Padre Ramón no está por completo a nuestro lado.

DOL. Cierto también. Su rectitud, sencilla siempre, la he encontrado un tanto interesada en favor de María del Valle.

PAT. Opino, pues, como usted, que esta noche debe de ser la marcha.

DOL. ¡Y esta noche será! ¿Eh? ¿No oye usted? (Efectivamente, se escuchan fuera rumores pronunciados.)

PAT. Don Daniel, de seguro, y su camarilla. (Asomándose a la galería.) ¡Sí! Ellos son.

DOL. ¡Y serán capaces de llegar hasta aquí. (Aterrada.)

PAT. No... Se despiden todos... Unicamente entra Daniel.

DOL. (Nerviosa é intranquila.) ¡Ah! Pues no quiero verle. Curro le habrá hablado, y no estoy para escenas violentas.

PAT. Ni son convenientes. Demos tiempo al tiempo.

DOL. Suba usted, suba usted, don Patricio. Hemos de atar bien todos los cabos a fin de evitar un contratiempo.

PAT. ¡Que sería muy sensible! (Mutis ambos por la escalera.)

ESCENA X

DANIEL. Luego MARÍA DEL VALLE y PADRE RAMÓN

Daniel entra por el foro, con aire preocupado, y así avanza, y así empieza su monólogo

DANIEL Que los Remolares ganan terreno... Que todo parece declararse en su favor... ¡Y bien! Que suceda lo que haya de suceder. Antes que el asunto político, antes que el triunfo o la derrota, debe ser el cumplimiento del deber honrado... ¡Cumplamos con ese deber!

MARÍA ¡Daniel!
DANIEL ¡María! (Dándose las manos.)

MARÍA ¡Tantos días sin verte!

DANIEL Sí. La doble ausencia lo impidió... Pero todo llega en el mundo, y he aquí que llegó el

momento de vernos y hablarnos, pese a quien pese.

P. RAM. Don Daniel... (Avanzando y tendiéndole la mano.)

DANIEL (Atentísimo.) ¡Ah, señor Cura!.. Mil perdones... No le había visto.

P. RAM. Honradísimo saludándole.

DANIEL El honrado soy yo. Y con todos los honores, puesto que un santo varón como usted no rechaza la mano que le tiende un réprobo como yo.

P. RAM. Queden las ideas, todas muy respetables, en segundo término, si en los corazones hay sentimientos cristianos y si las almas rebosan rectitud y nobleza.

DANIEL ¿Y usted me adjudica graciosamente todo eso?

P. RAM. Sí tal. Y por si no estuviera dispuesto a ello, cuenta usted con un abogado... ¡esta picaruela!... capaz de inclinar hacia usted el corazón más duro y el ánimo más rebelde.

MARÍA ¡Bondades suyas, Daniel! ¡Es muy bueno, muy bueno el Padre Ramón!

DANIEL Tenía de él excelentes referencias, que pudieran dejar lugar a la duda; pero la realidad me obliga a repetir tus palabras: ¡Es muy bueno, muy bueno el padre Ramón!

P. RAM. ¡Gracias mil! Y como ustedes tienen que hablar... (Movimiento de extrañeza en los otros.) ¡Sí, sí, señor! Tienen ustedes que hablar, y solos les dejo, y Dios les ilumine. ¡Escúchela usted, señor, con amor fraternal, con cariño verdadero! ¡Háblale tú, hija mía, con sinceridad, con franqueza, con el alma! Y sabed uno y otro que si a nadie niego mi pobre protección, menos he de negarla a dos corazones tan sanos, tan hermosos, tan nobles... ¡No, no salir; no salir!... Ea. ¡Adiós! ¡Adiós, hijos míos! (Mutis.)

ESCENA XI

MARÍA DEL VALLE y DANIEL

MARÍA ¿Tú has visto nada más bondadoso que ese bendito señor?

DANIEL Nada más bondadoso, ciertamente... Como

tampoco nada más simpático ni más sugestivo que mi primita María del Valle. (Cariñoso, sin afectación.)

MARÍA ¿Yo?... ¡Pobre de mí!

DANIEL Ea. ¿A que vas a hacerte ahora la interesante, y conmigo? Para afirmar mi aserto cuento con el Sol, que se ha mostrado eminentemente artista poniendo en tu cara morena unas tonalidades que realmente subyugan.

MARÍA ¡Daniel! (Reprensiva y ruborosa.)

DANIEL ¡Mucho, mucho más guapa que hace seis días!

MARÍA ¿Cómo va tu asunto?

DANIEL Pronto lo sabré. Hay grandes esperanzas, seguridades casi; pero hasta la noche nada puede asegurarse.

MARÍA Triunfarás, de seguro. Sé que en ello estriba tu felicidad, y sé que tú, por bueno, mereces ser feliz. ¡Ah! ¡Qué envidia te tengo!

DANIEL ¿Sí? Pues te prohibo tenerme envidia. Quiero que seas feliz al mismo tiempo que lo sea yo. Y suponiendo que la desgracia te persiga, que me persiga a mí también.

MARÍA Daniel... ¡Eres muy bueno!

DANIEL No lo sé, ni me importa averiguarlo... Pero vamos a cuentas. Ven aquí, María del Valle. Ven aquí. Siéntate a mi lado. Cuéntame lo que yo deba saber y que me ha anunciado el bondadoso Padre Ramón. Entérame de tus desdichas que apenas conozco. No me ocultes nada. Quiero saberlo todo, punto por punto, momento por momento, detalle por detalle. Quiero oirte para juzgarte después, aunque de antemano sé que voy a opinar como tú opines, y voy a sentir lo que tú sientas.

MARÍA (Sentandose junto a él.) ¡Qué bueno, qué bueno eres!

DANIEL Vamos. Habla. Tía Dolores me escribió a su manera lo sucedido; pero tía Dolores, sin ser mala, no es tan buena como tú. Lo que ella me dijo en sus cartas lo creí a medias. Lo que me digas tú lo creeré como si me lo dijera mi santa, mi inolvidable madre.

MARÍA No, no. ¿Para qué apenarte con mis desdichas?

DANIEL ¡Sí, sí! Tío Curro me ha indicado algo tremendo que quiero oir precisamente de tus labios. Habla, pues, María del Valle. Háblame como pudieras hablar a tu confesor... Salvo el caso de que mi deseo pudiera hacerte sufrir.

MARÍA ¿Hacerme sufrir? ¡Ay de mí, que el sufrimiento se hizo eterno en este pobre espíritu! (Pausa.) ¡Sí, sí! Tienes razón. Debo hablar. ¡Quizá recordando mi triste pasado, rememorando algunas horas felices, mi sufrimiento no sea tan grande!

DANIEL Te escucho.

MARÍA (Tras larga pausa.) Mi vida de pobre huérfana se deslizaba tranquila al lado de tía Dolores. ¡Ella era mi única familia!... Un día conocí a un hombre... Octavio... Fué a nuestra residencia andaluza a dirigir como ingeniero la instalación de la fábrica de luz eléctrica. Nuestro amor comenzó en el mismo instante que nos vimos, acrecentándose día por día.

DANIEL ¿Tía Dolores lo supo? ¿Estaba enterada?

MARÍA Octavio fué presentado en casa como un perfecto caballero y tía Dolores autorizó las relaciones; pero ¡ay! que tía Dolores ignoraba, como lo ignoraba yo, que Octavio... ¡era casado!

DANIEL ¿Casado? ¡Pues no era. como dices, un perfecto caballero!

MARÍA ¡Lo era, sí, Daniel, y además era un desgraciado!

DANIEL No te entiendo.

MARÍA Unió su suerte a una artista, a una bailarina que le cautivó con sus artes, y que, por último, le robó para huir con otro hombre.

DANIEL Así y todo, jamás debió pensar en ti. Pues qué: ¿a ti se te puede confundir con una despreciable mujerzuela?

MARÍA ¿Qué quieres? ¡Sería mi sino!... (Pausa.) Yo, cobarde... ¡no, no! ¡Enamorada de él, loca por él, no me atreví a revelar a nadie la verdad! ¡No tuve valentía para despedirle cuando me propuso la fuga! Eran suyos mi vida, mis pensamientos, mi ser entero... ¡Y con él huir!

DANIEL A Alemania. Lo sé.

MARÍA En Colonia obtuvo colocación en una fábrica de dinamos. Allí nos disponíamos a ser felices, a ser el uno para el otro, a legalizar tan crítica situación... ¡su constante sueño, su deseo único!...

DANIEL (Después de una breve pausa.) ¿Y bien?

MARÍA Que un día ¡triste día! la polea de un motor desbarató brutalmente mis sueños de felicidad... ¿Un descuido? ¿Una imprudencia?... ¡Dios lo sabe!... Ello fué que mi pobre Octavio quedó convertido en una masa informe, ¡y mi corazón tan destrozado como aquel adorado cuerpo!

DANIEL ¡Qué horrible!

MARÍA ¡Muy horrible, Daniel; muy horrible! ¡Estar cerca de la felicidad, tenerla al alcance de la mano y de pronto ver cómo se aleja para no volver jamás!... (Enjúgase el llanto, y sigue una pausa.)

DANIEL ¿Y luego?

MARÍA Luego... ¡miedo me da el recordarlo!... Sola, en país extraño, acechada constantemente por el peligro, presentándoseme a todas horas la tentación, pude sobreponerme a todo, luché lo imposible y al fin llegué a Sevilla Dios sólo sabe tras de cuantas penalidades. Tía Dolores me escuchó, disculpó mi locura, creyó en mi arrepentimiento... ¡y nada más!... ¡Compadéceme, Daniel! (Dice esto último sollozando, y echándose a sus pies.)

DANIEL (Alzándola y alzándose.) No sólo te compadezco, sino que te admiro y te ensalzo. ¡Más aún! Si en la mano de los mortales estuviera el conceder patentes de santidad, desde este instante rodearía tu cabeza un nimbo de luz celestial.

MARÍA ¡Dios te lo pague! ¡Ah, si todos pensasen como tú!...

DANIEL Peor para los que así no piensen. Pero vengamos a lo importante. (Vacilando, como si temiera.) Tío Curro me ha dicho... que vas a encerrarte en un convento...

MARÍA Así es; pero no me encierro... ¡Me encierran! ¡Me obligan a encerrarme!

DANIEL ¿Que te obligan? ¿Qué es eso de obligar?

¡Despacio, almas cristianas, despacio!.. Vamos a ver. ¿Tú estás conforme con esa absurda decisión? ¿Tú has pensado, aun dentro de tu desgracia, en ser religiosa?

MARÍA (Titubeando.) Yo... Daniel...

DANIEL ¡Contesta y contesta claramente, María! ¡Que te salga el alma a los ojos, y que lo que tus labios pronuncien sea dictado por el corazón! ¿Tú quieres ser monja? (Siempre temeroso de la contestación.)

MARÍA Yo... El mundo... La sociedad...

DANIEL ¡Deja el mundo imbécil y deja a la sociedad estúpida!... Contéstame tú, tú sola.

MARÍA (Vacilando nuevamente) Yo...

DANIEL ¿No te atreves? Pues lo diré yo por ti. Tú que eres buena y santa mujer, no quieres ser indigna y mala esposa del Señor.

MARÍA ¡Daniel! ¡Daniel!

DANIEL ¡Ah, qué infamia! ¡Como si el amar, el amar mucho, fuese un delito! ¡Como si no estuvieses suficientemente castigada con la destrucción de tus esperanzas, con el término de tus ensueños!... ¡Ah! ¡Qué monstruosa infamia! (Paseándose agitado y alzando la voz más cada momento.)

MARÍA (Yendo a la escalera.) ¡Por Dios, Daniel! Pudieran oirte...

DANIEL (Exaltado) ¿Y qué me importa? ¡Que me oigan! ¡Que me vean! ¡Que se dispongan a luchar conmigo que soy fuerte, y no contigo, pobre y débil mujer! ¡Sí! ¡Estoy resuelto! ¿Lo oís bien? ¡Resuelto a que no se cometa tan espantosa tragedia, tan horrendo crimen!

MARÍA ¡Daniel!... ¡Por Dios!

DANIEL Transigiré únicamente si me consta tu conformidad, si tu voluntad es firme. ¿Lo entiendes bien? ¡Tu sola y única voluntad!... Pero necesito oírtelo decir y oírtelo jurar por lo más sagrado. ¡Por el primer beso de amor de aquél infortunado cariño tuyo!

ESCENA XII

DICHOS, DON ISIDORO, RANICA. Ambos entran apresuradísimos y fatigadísimos

ISID. ¡Don Daniel!... ¡Don Daniel!...

DANIEL ¿Qué es esto? ¿Quién les autorizó para entrar aquí? (Arrogante e indignado.)

RAN. Usté desimule, pero ..

DANIEL Pero... ¿qué?

ISID. Que va a ocurrir una disgracia, y pa que no ocurra tié osté que vinise con nosotros. ¡Pero que ensiguíal... ¡Los mu perros!...

DANIEL ¿Acabarán ustedes?

ISID. ¡Que va a pasar lo pior de lo pior!

RAN. ¡Que los Remolares están hiciendo horrores en los pueblos!

DANIEL Bien. ¿Y qué importa eso?

ISID. ¡Rediosla, que qué importa! ¡Hala, hala! ¡A amontar a caballo y a estripar a toa esa ralea!

DANIEL Sí... Sí... Vayan, vayan ustedes preparándolo todo, y espérenme Iré pronto.

ISID. ¡No, no! ¡Que no hay que perder menuto! ¡Ahura mesmo con nosotros!

DANIEL (Muy enérgico.) ¡He dicho que iré y basta!... Y háganme ustedes el favor de obedecerme.

ISID. (Sorprendido de tal actitud.) Güeno, güeno. Quié icirse que si se pierde tóo, de usté será la culpa.

DANIEL ¡Sí, sí! ¡Mía y sólo mía! ¡Pero váyanse!

ISID. Ea. Pus lo dicho. (Indicando el mutis.)

RAN. ¡Cudiau con el cambiazo! ¡Siempre lo mesmo! ¡Ellas y na más que ellas!... ¡Por vía y Dios con el camuesazo del Paraíso!... (Mutis.)

ESCENA XIII

MARÍA DEL VALLE y DANIEL

MARÍA ¡Vete, Daniel! Estos hombres tienen razón. Está comprometido tu nombre, tu porvenir. ¡Vete! ¡Estoy resignada!

DANIEL ¿Pero por qué has de resignarte a perder lo más grande, lo más hermoso, lo más humano?.. ¡La libertad!... ¡No! ¡Revuélvete con fiereza! ¡Abandona esa sumisión estúpida y denigrante!

MARÍA ¡Cálmate, Daniel, por Dios!

DANIEL ¡No, no y no! No será. ¡No quiero yo que sea! (Al pie de la escalera.) ¡A ver! ¡Aquí los que se oponen! ¡Aquí los que creyendo servir a un Dios grande y único destruyen su obra de bondad y de perdón!

ESCENA XIV

DICHOS. DOÑA DOLORES y DON PATRICIO

DOL. ¡Daniel! ¿Qué es eso?

DANIEL (Yendo a su encuentro, y cogiéndola nerviosísimo.) Ven, tía Dolores. Tengo que hablarte... Mejor dicho. ¡Va a hablarte María del Valle!

PAT. (¿Juntos los dos? ¡Lo que me temía!)

DOL. ¿Pero qué sucede? ¿Por qué estás tan excitado?... ¿Y tú llorosa? ¡Dios mío! ¿Qué nueva desgracia nos amenaza? (Va hacia María, y Daniel la impide llegar.)

DANIEL Desgracia, ninguna. Es lo que te he dicho. ¡Que tenemos que hablar!

PAT. Pues yo... Con permiso de ustedes...

DANIEL (Interponiéndose.) ¡No! Puede usted quedarse. Yo se lo ruego. ¡Más aún! ¡Yo se lo mando!

DOL. ¡Daniel! (Con asombro y susto.)

DANIEL María del Valle es una desgraciada; pero no tanto que nadie, por alto que esté, pueda imponerla absurdas voluntades.

DOL. ¿Qué dices? No te entiendo.

DANIEL (A María.) Ea. Pues dilo tú.

MARÍA Yo... ¡Daniel!... (Suplicante.)

DANIEL ¡Ah! ¿Es que tienes miedo? ¿Pero miedo a qué? ¡Vamos! ¡Alza esa frente, y con salvaje arrogancia manifiesta que nadie tiene derecho a disponer de lo que es tuyo y sólo tuyo! ¡De tu libertad!

DOL. ¿Qué?

PAT. (¡Me lo temía!)

DANIEL ¡Dilo, dilo sin temor! ¿Por qué vas a renun-